42. R

SECCIÓN DE INFORMACIÓN
DEL EJÉRCITO DE TIERRA

12

BOLETIN DECENAL

B. 65

H. N.
S. GUERRA CIVIL

REPÚBLICA ESPAÑOLA

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

© Archivos Estatales, mecd.es

BOLETIN DECENAL

SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL E. M. DEL EJÉRCITO DE TIERRA

SUMARIO

La situación militar: *Nuestra resistencia y la retaguardia de la zona invadida.*

La situación internacional: *Los resultados de Munich.*

Táctica alemana: *Ideas de Ludendorff sobre la defensiva.*

Los servicios en la guerra: *La dirección de la retaguardia en Francia durante la gran guerra.*

El trabajo político en el Ejército.

Los compañeros de dos años de lucha: *Las Brigadas Internacionales.*

La situación en la España invadida.

Revistas: *Cooperación entre caballería y tanques. El combate de carros contra carros.*

Noticias de otros Ejércitos: Alemania. – *Mortero ligero de infantería.* Francia. – *El nuevo obús 105 C mod. 1935 D.* Inglaterra. – *La ametralladora Bren y el fusil.* Norteamérica. – *La nueva División de Infantería.* Polonia. – *El Bimotor de bombardeo PZL 37.*

Información del extranjero: *La defensa del Imperio británico en el Extremo Oriente. Los guerrilleros chinos. Maniobras sobre el canal de Stalin. Solidaridad con España.*

Número 42 30 Octubre 1938

© Archivos Estatales, mecd.es

BOLETIN DECENAL

SECCION DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE TIERRA

NÚMERO 42 — 30 DE OCTUBRE DE 1938

LA SITUACIÓN MILITAR

Nuestra resistencia y la retaguardia de la zona invadida

Ha terminado la sexta contraofensiva del enemigo en el Ebro con un rotundo fracaso, lo mismo que las anteriores. La prensa extranjera, incluso la que nos es hostil, ha tenido que reconocer la firmeza y la eficacia de nuestra resistencia, fruto de la madurez de nuestro Ejército y promesa de páginas militares todavía más brillantes.

Durantes estos tres meses, el enemigo ha derrochado material en cantidades fabulosas y ha sufrido un número incalculable de bajas en un esfuerzo estéril, que los observadores extranjeros juzgan desproporcionado con la importancia del objetivo militar perseguido.

Durante estos tres meses el enemigo ha estado alimentando a su retaguardia de ilusiones falaces y especulando en el exterior con nuestro inmediato retroceso, sin conseguir otra cosa que ver aumentado su desprestigio fuera y disminuída su ya precaria base en el interior.

Ello se ha reflejado perfectamente en sus cambios de diapasón al juzgar y pronosticar sobre la operación del Ebro. Después de presentarla como una aventura nuestra, que sería liquidada en pocos días con una hecatombe para el Ejército republicano, el adversario ha ido reduciendo sus pretensiones —escudándose en toda clase de pretextos— hasta conformarse con un objetivo más modesto: hacer que nuestras heroicas tropas retrocedan a sus primitivas posiciones.

Pero no ha conseguido ni una cosa ni otra. Entre tanto, nuestro Ejército, como ya es sabido, alcanzó todo cuanto se proponía: detener la ofensiva contra Levante, e imponer al enemigo nuestra voluntad, obligándole a acudir al terreno que a nosotros nos convenía, y donde lleva ya tres meses desangrándose y derrochando material.

© Archivos Estatales, mecd.es

* * *

Y en estos tres meses, ¡cuántas cosas han ocurrido!

Nuestra retaguardia eleva más aún, si cabe, su moral, y centuplica sus esfuerzos sin un desfallecimiento. Mientras que la del enemigo... La prensa facciosa refleja su cuarteamiento creciente, al romper el silencio con que ha sido encubierta siempre la disconformidad, para lanzar con ademán histérico amenazas y anatemas, tras las cuales se descubre que el pueblo pasa hambre, que los italianos son odiados, que cada día adquiere caracteres más alarmantes la hostilidad hacia Franco.

En estos tres meses la República ha demostrado con nuevos hechos ante el mundo que defiende la independencia de España, adoptando la dolorosa medida de licenciar a los voluntarios extranjeros.

¿Cuál ha sido la reacción del enemigo? Grotesca. Ha retirado teatralmente diez mil italianos que ya habían comenzado a sustituirlos por otros y cuya ausencia se había tenido en cuenta en la reorganización de las fuerzas invasoras que se ha llevado a cabo durante las últimas semanas.

Pero ni lo del Ebro, ni la farsa de la retirada de los italianos, ni la justicia y fortaleza de nuestra causa han pasado inadvertidas para aquella retaguardia. Y los dirigentes extranjeros de la propaganda facciosa se esfuerzan inútilmente por contrarrestar la resistencia creciente que allí se manifiesta hacia la prolongación de una guerra entre españoles para que los italianos y los alemanes consoliden sus posiciones en España.

* * *

Quiere decirse que nuestra resistencia ha permitido que empiece ya a entrar en juego la importante reserva que para nosotros constituye la reacción prevista de la retaguardia del otro lado. Revélase así la debilidad congénita del enemigo. Yuxtaponer una estructura militar exótica, aluvión de tropas, técnicos y material, en una población a la que no es posible identificar con una guerra marcada por el estigma de la traición y encaminada al sojuzgamiento del país por los ejércitos invasores, constituye un error preñado de consecuencias absolutamente

© Archivos Estatales, mecd.es

desfavorables, que salen a la luz tan pronto como se produce un revés en los frentes que augura una prolongación de la lucha con su secuela de sacrificios y penalidades para una retaguardia en gran parte hostil y en su totalidad reacia a aceptarlos.

Esto explica las reacciones frenéticas del enemigo siempre que se ha encontrado ante una derrota. Esto explica su furiosa y baldía reacción de ahora en el Ebro, que a muchos técnicos de fuera les parece incomprensible. No se trata para él simplemente de una cuestión de prestigio, sino de una verdadera e imperiosa necesidad militar. Se siente débil, terriblemente débil, porque no sólo nos tiene enfrente a nosotros, con un Ejército más en sazón cada día que pasa, sino porque tiene otro enemigo a sus espaldas que empieza a actuar, con su recelo y su desconfianza o con su hostilidad abierta, en cuanto nuestros soldados hacen torcer la suerte de las armas, fortaleciendo la esperanza de todos los españoles que ansían una Patria libre.

Los teóricos de la guerra totalitaria no han contado tal vez con este importantísimo factor, pensando, como siempre, en un triunfo rápido. Pero sus cálculos han fallado, y ahora empiezan a sentir la presencia de este enemigo interior, del cual no es tarea fácil desembarazarse por mucho que se multipliquen los campos de concentración y los asesinatos. Porque no es posible exterminar a todos los españoles de la zona invadida que ven en nuestra resistencia el camino de la salvación de España.

* * *

Al cerrar este número, el enemigo ha iniciado una nueva contraofensiva en el Ebro. Su final ha de ser el mismo que el de las anteriores. Los esfuerzos de los invasores seguirán estrellándose ante la firmeza de roca de nuestras líneas, ante la bravura y capacidad de nuestro Ejército, en el que todos los españoles, los de aquí y los de allí, tienen puestas sus esperanzas y su orgullo.

© Archivos Estatales, mecd.es

LA SITUACIÓN INTERNACIONAL

Los resultados de Munich

Cada día que pasa pone más de manifiesto el fracaso de la política de contemporización con los agresores que tuvo su culminación en el pacto de Munich. Esta política, que al decir de sus propugnadores había de salvar y asegurar la paz, ha conducido, sin embargo, a un movimiento febril hacia la intensificación del rearme por parte de las potencias signatarias del acuerdo «pacificador».

Las manifestaciones de júbilo que se exteriorizaron a raíz del pacto de Munich han cesado bruscamente, siendo sucedidas en todas partes por una creciente inquietud, provocada por el hecho insólito de que el colofón de un acuerdo que se reputaba como garantía de paz sea buscar los medios para incrementar los armamentos, especialmente por parte de las potencias democráticas. En Francia e Inglaterra, donde cabía esperar a estas horas una gran tranquilidad, si la política seguida en Munich hubiera dado los resultados prometidos, se concentran las preocupaciones de sus gobernantes en la intensificación y en el perfeccionamiento de las fuerzas armadas. Y la realización de esta tarea no se basa en motivos remotos, sino en posibles e inmediatos peligros.

Se está dando la contradicción, inexplicable para un observador ingenuo, de que al mismo tiempo que se ensalza la política de garantía de la paz seguida en Munich, es preciso utilizar toda clase de argumentos para hacer compatibles esos elogios con la necesidad de que la paz esté asentada sobre bayonetas.'

¿Pero no se habían descartado todos los motivos de guerra, con la desmembración de la República checoslovaca? Al parecer, no.

La Alemania hitleriana, consecuente en su política de expansión y alentada por sus fáciles éxitos, descubre una vez más que sus objetivos son más amplios. Checoslovaquia no era más que un episodio. Cubierto éste, desarrolla aceleradamente sus actividades para conseguir su hegemonía en la Europa centro-oriental y al mismo tiempo abrirse paso hacia Asia. El objetivo es perseguido de una manera tenaz y sistemática, utilizando múltiples procedimientos militares, políticos,

© Archivos Estatales, mecd.es

diplomáticos y económicos. Su éxito en Checoslovaquia ha facilitado, naturalmente, su labor, permitiéndole explotar su victoria. Lo que se dispone a hacer con toda urgencia intentando su penetración en Turquía, en Yugoslavia, en Rumania.

Hasta ahora hacía muchos años que no se veía en el imperialismo alemán, para el público en general, otra estrategia que la amenazadora de su fuerza militar. En estos momentos sale a la luz con la misma violencia una nueva estrategia, cuyos resultados pueden ser el desplazamiento de la influencia de algunos países occidentales en la Europa centro-oriental, sin luchas cruentas, simplemente con la instalación de oficinas con letreros que digan: «Agencia de tal o cual Banco alemán».

Alemania comienza a realizar una penetración económica en países que hasta ahora estuvieron a este respecto bajo la influencia de Inglaterra o de Francia. Estas actividades económicas de Alemania, con vistas al fortalecimiento de su situación militar, ha provocado un estado caótico desde el punto de vista diplomático y de política interior en la Europa central. Junto a esto, tenemos además que se manifiestan nuevas e importantes contradicciones entre los países que han favorecido la desmembración de Checoslovaquia, pero que ahora no están de acuerdo en la forma de organizar el reparto. Hungría reclama la Rutenia, región de Checoslovaquia que la separa de Polonia, para establecer con ésta una frontera común, ligada con la de Rumania. Pero esta cooperación polaco-húngaro-rumana, bien vista por Inglaterra y secundada discretamente por Italia, equivale a formar una barrera que cierre el paso a la expansión alemana, cosa que ésta no puede aceptar. Por otra parte, en las regiones que reclama Hungría existen importantes minas de hierro, oro y plata, cuya posesión ha previsto Goering para su plan cuatrienal.

Estas contradicciones, estas pugnas entre países que hace unos días parecían estar perfectamente de acuerdo, hacen que la atmósfera internacional vuelva a cargarse de inquietudes. Sería aventurado hacer conjeturas concretas sobre las consecuencias inmediatas que pueden derivarse de esta situación. Pero una cosa es evidente. Y es que en los países democráticos grandes sectores de la opinión y de los medios dirigentes comprenden cada vez con mayor claridad lo que han perdido con la política de claudicaciones frente al fascismo agresor. Una de las características de éste es la prisa que le acucia para llevar a cabo sus planes. Cada nueva concesión, lejos de calmarle, acelera su marcha,

© Archivos Estatales, mecd.es

y por lo mismo hace más inminente su choque con intereses vitales de las demás potencias.

Y los síntomas de que la alarma cunde, tal vez con caracteres más profundos que nunca, están reflejados en los últimos acontecimientos de los países democráticos. En Francia, por ejemplo, vemos que al mismo tiempo que se ensalza la política de Munich por parte de sus confeccionadores y partidarios, se alude al problema de las colonias, al de la garantía de la seguridad de las comunicaciones entre éstas y la metrópoli, a los esfuerzos gigantescos para acelerar el rearme, etc. Y en la vida política ello se traduce por la desorientación propia de un estado de cosas tan contradictorio.

En Inglaterra, la opinión pública comprende igualmente que la paz se encuentra amenazada más que antes y que los intereses del imperio británico se hallan cada vez más comprometidos.

En esta situación, frente a una política confusa, desprovista de toda claridad, se alza la voz de España que dice al mundo cuál es el camino. No un camino de guerra para los demás, sino de firmeza. Camino de firmeza, que, de haber sido seguido, no solamente habría asentado la paz sobre bases sólidas, sino que incluso hubiera permitido que terminara nuestra guerra tiempo hace con el triunfo de la justa causa que defiende el pueblo español.

A la luz de esta verdad, se advierte una movilización intensa de las fuerzas de la paz, de todos los núcleos sociales que en los distintos países anhelan una paz verdadera, una paz fundada en el respeto al derecho internacional y a la libertad e independencia de los pueblos, y por lo tanto en oposición enérgica a los designios de los agresores.

Esta movilización de las fuerzas de la paz concentra sus esfuerzos en la ayuda a la España republicana, en la que el mundo entero cifra hoy sus esperanzas de que la justicia ha de prevalecer sobre el atropello y de que la Humanidad ha de verse libre de la barbarie que entraña el fascismo.

Millones de hombres y mujeres, partidos, centros culturales, actúan por doquiera. Por todo el mundo se extiende una ola de simpatía, de cariño, de ayuda a nuestra patria

Alentada por esta solidaridad internacional, con la fortaleza de granito de su pueblo y de su ejército, España ofrece al mundo, en medio de la confusión internacional, el espectáculo ejemplar de un país que sabe cuál es su camino, y que lo sigue y lo seguirá sin vacilación hasta el final.

© Archivos Estatales, mecd.es

TÁCTICA ALEMANA

Ideas de Ludendorff sobre la defensiva

Las ideas del general Ludendorff, aunque basadas en las experiencias de la guerra 1914-1918, no tienen solamente un interés histórico. En gran parte siguen inspirando las doctrinas tácticas actuales del ejército alemán.

En número próximo publicaremos las concepciones de Ludendorff sobre la ofensiva.

Ludendorff exige de la defensiva:

—La economía de sus fuerzas.

—La disminución de sus pérdidas y el aumento de las del enemigo.

—La explotación del terreno de tal manera que favorezca la acción de las tropas propias y estorbe, por el contrario, la del enemigo.

LOS MEDIOS ESENCIALES DE LA DEFENSA

El primero de los medios a emplear para conseguir estos fines es la *profundidad*. En el sistema de Ludendorff no hay organizaciones lineales, sino zonas de combate. La palabra línea está desterrada de su lenguaje militar.

Estas zonas de combate comprenderán instalaciones para uso de la infantería, de la artillería, del Mando y de los enlaces. Deberán permitir un aprovisionamiento fácil y procurar a las tropas condiciones de vida favorables. Se ejecutará para esto un sistema de organizaciones defensivas: obstáculos, y sobre todo, abrigos para hombres y municiones. El conjunto tomará la forma de una red que comprenda trincheras abiertas paralelamente a distancias de 150 a 400 metros, unidas por zanjas de comunicación y caminos de acceso hacia retaguardia. El

© Archivos Estatales, mecd.es

sistema comprenderá puntos de apoyo, islotes de resistencia y grupos de abrigos.

De esta manera, el defensor explotará a fondo todos los recursos del terreno y podrá hacer una resistencia tenaz, escalonada, de tal suerte que las dificultades irán en aumento para el asaltante conforme vaya penetrando en la posición. En estas condiciones, además, la pérdida o el abandono de ciertas partes de la posición no comprometerá el conjunto.

En el sistema Ludendorff, la profundidad de la posición se obtiene, no solamente por la dispersión de las organizaciones defensivas en una zona de combate dada, sino por la sucesión de estas zonas, que en principio serán tres por lo menos: una zona avanzada, una zona principal, y una o varias zonas de segunda línea. Cada zona estará precedida, en caso necesario, a algunos centenares de metros, por avanzadillas provistas de ametralladoras. La misión de estas avanzadillas consiste no solamente en informar, sino también en combatir. Bien enmascaradas en los embudos de proyectil, escapan a los tiros de la artillería que caen detrás de ellas sobre las organizaciones visibles y tiran a corta distancia sobre la infantería asaltante, cuyos ataques rompen con frecuencia.

La zona avanzada deberá satisfacer las condiciones ordinarias de la defensa en la guerra de posición, permitiendo detener los destacamentos ligeros enemigos, evitar las sorpresas, asegurar la protección contra las vistas y fuegos del enemigo, hacer la vida soportable a las tropas que la ocupen, garantizándoles la posibilidad de movimientos y aprovisionamiento, y asegurándoles un abrigo.

Esta zona delantera, que no hay que confundir con simples avanzadillas, es una verdadera posición avanzada de una importancia considerable. Debe impedir al enemigo ver el interior de la zona principal, y facilitar, por consiguiente, la organización, acondicionamiento y defensa de esta última zona, obligando al enemigo a emplear grandes medios para su conquista, que luego le faltarán para el ataque principal.

No correspondiendo siempre esta zona a las condiciones que han de buscarse para el esfuerzo principal en la defensa, habrá generalmente detrás de ella una zona principal. Ocurrirá, a veces, que ambas zonas coincidan y se confundan, lo que deberá evitarse, llegando incluso a conquistar por el combate una zona delantera.

La organización de estas dos zonas será idéntica, y el enemigo no

© Archivos Estatales, mecd.es

deberá poder diferenciarlas, aunque, de todos modos, la segunda sea más cuidada y completa que la primera.

Detrás de la zona principal habrá, por lo menos, una zona de combate de segunda línea, establecida según los mismos principios que las otras dos, y a una distancia tal que una preparación de artillería simultánea sobre dos zonas sucesivas, sea imposible. Tendrá por misión detener los ataques enemigos que hubieran logrado penetrar ampliamente en las zonas precedentes. Los trabajos sobre las zonas de segunda línea no serán más que esbozados, pero deben tenerse en cuenta sus posibilidades tácticas, por si ulteriormente han de englobarse en zonas sucesivas.

El segundo medio utilizado por Ludendorff para la defensa es *la invisibilidad, el enmascaramiento.*

«La fuerza de resistencia de una zona de combate no depende solamente de la solidez de las organizaciones, porque, a la larga, todas, incluso las más fuertes, sucumben bajo los fuegos concentrados de la artillería pesada enemiga.»

Hay, pues, que provocar la dispersión de sus fuegos en el tiempo y en el espacio. Ahora bien, este resultado se obtendrá tanto mejor cuanto más se hayan multiplicado las organizaciones de todas clases en el interior y entre las zonas de combate, cuanto más se las haya repartido en el terreno y sean más difíciles de descubrir a los observadores terrestres y aéreos, cuanto mayor empleo se haya hecho de obras falsas.

Procediendo así, se asegurará la invisibilidad de la ocupación. El enemigo encontrará con dificultad los puntos importantes de la defensa, se verá obligado a dispersar sus fuegos, consumirá cantidades considerables de municiones y perderá tiempo. «La invisibilidad de todas las organizaciones para los observadores terrestres o aéreos, tiene una importancia capital.»

Esta invisibilidad se obtendrá no solamente por la dispersión y el enmascaramiento en todas sus formas, sino también por la elección de las zonas de combate. «Lo que cuenta más en la elección del trazado de una posición, no es tanto el campo de tiro, que tiene una menor importancia, sino la facilidad de las comunicaciones con la retaguardia y las posibilidades de la artillería amiga y enemiga.»

Por lo tanto, las zonas deben elegirse de tal forma que permitan ver en el campo enemigo e impidan ver en el propio.

Se trata, ante todo, de hacer garantizar por la infantería las zonas

© Archivos Estatales, mecd.es

de observatorios y los emplazamientos de batería, de protegerlos bien de las vistas de la observación terrestre y aérea enemiga. Ludendorff estima que las posiciones en contrapendiente, situadas muy cerca y detrás de la cumbre, son las que ofrecen más ventaja a este respecto. Sin duda habrá casi siempre que colocar los primeros elementos de la infantería delante de la cima, pero los otros se colocarán detrás, a fin de escapar a las vistas del enemigo. Si la pendiente es tal que es imposible organizar la defensa detrás de la cumbre, se facilitará la resistencia y las acciones defensivas por fuegos de flanco de artillería, de ametralladoras, de morteros que procedan de todas partes. Por lo demás, no se puede formular ninguna regla fija respecto a la ocupación de las contrapendientes.

Por último, el tercer medio empleado por Ludendorff en la defensiva es la *movilidad*.

Esta movilidad debe emplearse antes de la acción, en cuanto los indicios hagan presentir un ataque.

Debe reforzarse con la mayor rapidez la parte amenazada, enviando a ella nuevas unidades, y haciendo intervenir con rapidez la mayor cantidad disponible de aviones y de cañones, ampliamente provistos de municiones. Las reservas generales estarán situadas en lugares tales que puedan ser rápidamente trasladadas a un punto u otro. Su plan de empleo, y en particular su transporte, será previsto en detalle, según las eventualidades probables, de manera que el paso a la ejecución tenga lugar con una extrema rapidez.

Por lo demás, la defensa se asegurará mucho menos por el empleo de efectivos importantes que poniendo en acción medios de fuego poderosos: artillería, morteros, ametralladoras. El número de estas armas no será el factor esencial. Será decisiva su adaptación a las circunstancias y la movilidad de los fuegos, resultante de una preparación meticulosa. Hay que instruir las tropas a fondo, y enseñarles a utilizar de la mejor manera el terreno y sus armas, no con esquemas rígidos, sino desarrollando la personalidad y la iniciativa. Rechaza, por consiguiente, la defensiva rígida que se obstina en conservar, a costa de pérdidas crueles, porciones de terreno cuyo valor es discutible. En el curso del combate, incluso en la zona principal, no hay que dudar en abandonar posiciones que se manifiesten desventajosas, y cuya conservación, al ir contra el fin mismo de la defensiva, que es economizar fuerzas, ocasionaría pérdidas incompatibles con su valor. Estos abandonos de terreno no tendrán ninguna influencia sobre la moral de las tropas si se tiene

© Archivos Estatales, mecd.es

cuidado de prevenirlas a tiempo, ordenando la retirada en el momento oportuno, y haciéndoles comprender las razones de la misma. Su moral, por el contrario, sufriría mucho más si hubiera obstinación en mantener puntos que se hubieran convertido en manifiestamente desfavorables.

Claro está que el abandono definitivo de estas porciones de terreno no se dejará a la iniciativa de cualquiera. Sólo los mandos superiores podrán ordenarlo, así como decidir si, habiendo fracasado los contraataques inmediatos para recuperar las partes perdidas, es oportuno emprender operaciones ofensivas metódicas de mayor envergadura.

EL COMBATE DEFENSIVO DE LA INFANTERÍA

El combate defensivo de la infantería se basa en las consideraciones siguientes:

1. Ni la solidez de las organizaciones, ni el número de los ocupantes garantizan la conservación de una posición, por ser siempre el enemigo capaz de aplastar las posiciones más fuertes cuando las ha reconocido y cuando conoce de qué modo están ocupadas.

2. Es imposible bombardear en todas partes y de continuo grandes superficies de tal manera que todas las resistencias sean destruídas.

3. Fusiles y ametralladoras en pequeña cantidad bastan para detener los ataques, incluso los más fuertes, si se conservan intactos hasta el asalto, si abren el fuego bruscamente en el momento oportuno.

4. Cuanto más penetra el asaltante en la posición enemiga, más dificultades imprevistas encuentra. Las resistencias inesperadas, sobre todo los flanqueos, los contraataques bruscos, las pérdidas, la rotura de los enlaces del Mando, la pérdida del apoyo de la artillería, le producen un desorden tanto más grande cuanto mejor ha estudiado, explotado, ocupado y utilizado su terreno el defensor.

Estos cuatro puntos sirven de guía para la organización de las posiciones, la repartición de las fuerzas y el combate de la infantería.

a) *Organización de las posiciones.*

Las posiciones de la infantería deben mantener el valor combativo de la infantería de ocupación y de las reservas. Los abrigos, ante todo, *constituirán la espina dorsal de las posiciones*. Estas obras tienen

© Archivos Estatales, mecd.es

en la defensiva tanta importancia como las ametralladoras. Todas las reservas, incluso las pequeñas reservas locales de las zonas avanzadas, deben estar colocadas bajo abrigos a prueba. Esta medida no será siempre posible para los puestos avanzados extremos, porque se correría el peligro de que los abrigos profundos, insuficientemente protegidos por defensas accesorias, fuesen tan sólo trampas para enterrar hombres. Sin embargo, pueden establecerse incluso para estos puestos, cuando obstáculos seguros garanticen a la infantería el tiempo necesario para salir de ellos.

Ludendorff insiste en el hecho de que cuantas más obras de todas clases existan dispersadas por el terreno, más difícil es a los observadores terrestres y aéreos enemigos descubrir las partes esenciales de la defensa y permitir concentraciones en masa de fuegos. La invisibilidad obtenida por el enmascaramiento es un arma de la que debe hacerse el máximo empleo. Pero esta invisibilidad, esta ignorancia en que debe mantenerse al enemigo acerca de las modalidades de la ocupación, se obtiene mucho más por la multiplicidad de los trabajos, por su entremezclamiento, que por disimulación propiamente dicha, ya que ésta no puede ser sino imperfecta cuando se trata de obras importantes.

b) *Repartición de las fuerzas.*

Ludendorff insiste constantemente para que las tropas de ocupación no ofrezcan en ninguna parte a los fuegos enemigos objetivos importantes, y para que el combate no se lleve sobre líneas rígidas, sino sobre zonas profundas. Deben estar las tropas de ocupación muy dispersadas en el terreno, y sobre todo ampliamente escalonadas en profundidad. Sin embargo, no debe exagerarse en este sentido, pórque a pesar de todo debe quedar asegurado el ejercicio del mando, y ser posible el aprovisionamiento. Además, hay que tener en cuenta que los combatientes aislados experimentan rápidamente una sensación de soledad que paraliza su fuerza de resistencia. Se presentan, pues, dos exigencias contradictorias: dispersión y cohesión. Para satisfacerlas, Ludendorff preconiza islotes de resistencia dispersados al tresbolillo, bien enmascarados y bien enlazados entre sí, lo que con un buen sistema de observación, es la condición previa para hacer una defensa activa muy móvil.

© Archivos Estatales, mecd.es

Es de una gran importancia la observación, que debe estar cuidadosamente organizada y coordinada, tanto en segunda línea como en vanguardia. Por el contrario, habrá que esforzarse en escapar a las vistas del adversario por una ocupación hábil del terreno. Cuanto menos sepa el asaltante dónde encontrar el grueso de las fuerzas de la defensa, menos podrá situar la zona principal, los flanqueos esenciales, las reservas importantes, etc., más difícil e incierto será su ataque.

El defensor debe, además, adaptar su plan de defensa y su modo de ocupación a las circunstancias del combate, modificándolos según las necesidades. La repartición de las fuerzas debe, pues, satisfacer a la misión, al fin y a las variaciones del combate. Los ataques enemigos deben ser vistos y detenidos instantáneamente sin perder tiempo en un despliegue previo. La repartición de las fuerzas deberá tener en cuenta también las circunstancias atmosféricas. Con frecuencia la noche —sobre todo en tiempo de niebla— permitirá reforzar ciertos puntos e incluso hacer aproximar las reservas. Por esto será ventajoso establecer consignas particulares para la noche y el tiempo brumoso.

Ludendorff llama la atención de una manera muy particular sobre los puestos de enlace situados en los límites de sectores de las unidades. Estos puestos deberán estar ocupados por guarniciones de seguridad bajo el mando de un jefe responsable. Sobre los flancos de las grandes unidades exige más. Las guarniciones de seguridad son insuficientes, porque no basta una defensa pasiva para asegurar la seguridad de estos flancos. Es imprescindible una defensa activa, y que se organicen, por consiguiente, destacamentos destinados a actuar ofensivamente si es preciso.

La repartición de las ametralladoras y su empleo en el interior de la posición deben ser objeto de cuidados muy especiales. Estas armas forman con los abrigos la osamenta de las posiciones. Las ametralladoras pesadas deben repartirse en profundidad, y emplearse principalmente en flanqueo, colocándolas al abrigo, de tal manera que todas las trincheras, todos los intervalos, estén batidos por fuegos cruzados. Las ametralladoras de segunda línea intervienen en provecho de la vanguardia, por tiros directos o indirectos. Las ametralladoras pesadas deben emplearse por secciones para que su mando esté bien asegurado; la observación, que garantiza su acción oportuna, estará igualmente bien regulada.

Estas ametralladoras escalonadas estarán emplazadas de uno a tres kilómetros detrás de los elementos avanzados, de tal suerte que

© Archivos Estatales, mecd.es

puedan detener a los asaltantes que hubiesen podido penetrar en la posición, y cubrir la artillería.

Todas las ametralladoras deberán poder, además, tirar inmediatamente sobre los aviones enemigos que vuelen bajo. Para este efecto Ludendorff recomienda a estas armas que coordinen sus esfuerzos, por estimar que esta coordinación es decisiva. Esta defensa antiaérea mediante las ametralladoras no debe descuidarse, sobre todo durante el combate de infantería, porque es principalmente en este momento cuando los aviones enemigos son numerosos y agresivos. Por tanto, en el curso del combate, todas las ametralladoras que no sean empleadas en la lucha contra la infantería estarán en condiciones de participar en la defensa antiaérea.

La misión que asigna Ludendorff a los fusiles ametralladores es bastante original. Emplea estas armas mucho menos en la defensa propiamente dicha que en las acciones ofensivas hechas con motivo de esta defensa. No quiere, pues, más que un mínimo de ellos para la ocupación de las posiciones, estando el máximo cerca de los puestos de mando, en las guarniciones de seguridad, o con las tropas de sostén y las reservas, de manera que puedan emplearse en los contraataques inmediatos.

Para dar a su dispositivo la máxima profundidad compatible con la acción eficaz del Mando, Ludendorff recomienda el empleo acolado de los tres regimientos de la división, y en el interior del regimiento una articulación en tres escalones sucesivos: batallón de primer escalón, batallón de sostén, y batallón de reserva.

El primer batallón, si el frente lo exige, puede tener sus tres compañías acoladas, estando éstas instaladas sobre una profundidad que varía de 500 a 1.000 metros, según el terreno y la extensión de la zona de acción. En cuanto al segundo, estará también dispersado en el terreno en posiciones de combate ampliamente espaciadas, mientras que el tercero, por el contrario, se conservará muy atrás en reposo el mayor tiempo posible. Con este dispositivo la división podrá mantener en buenas condiciones un frente de 2.500 a 3.000 metros.

Ludendorff no impone de un modo absoluto la articulación de las tropas de infantería tal como acabamos de definirla, porque nada es rígido en él, sino al contrario, todo es flexibilidad, adaptación a las circunstancias. Se pueden permitir todas las formaciones cuando se adaptan al fin, al terreno, al fuego de la artillería enemiga y se prestan a una ocupación prolongada de la posición.

© Archivos Estatales, mecd.es

c) *Dirección del combate.*

Estas nociones de flexibilidad, de oportunidad, de movilidad, las vemos desarrollarse en la dirección del combate, tal como la quiere Ludendorff para la defensa de las posiciones. En esto, sobre todo, nada será rígido. Todo será cuestión de circunstancias.

Hace falta, en primer término, tener en cuenta los procedimientos de ataque del asaltante. Ahora bien, se sabe que éste trata generalmente, por una preparación de artillería más o menos larga, de destruir o neutralizar la defensa. Se sabe también que trata de comprobar en seguida, por medio de patrullas, la extensión de las destrucciones que ha hecho, y qué es lo que queda de valor combativo al infante adversario.

Esta preparación de artillería, y el emplazamiento de los medios necesarios, exigen tanto más tiempo cuanto el ataque es más considerable y se propone un objetivo más lejano. Con frecuencia el emplazamiento no podrá hacerse sino por la noche. Por esto es por lo que los grandes ataques de infantería tienen lugar generalmente al alba, después de un aumento llevado al máximo de la violencia de los fuegos de artillería y mortero. Los ataques al amanecer tienen, además, la ventaja de evitar a las tropas ejecutantes una permanencia prolongada sobre la posición de partida, permanencia en el curso de la cual serían descubiertas por los observadores enemigos y destruídas antes de haber actuado. Existe también un procedimiento de ataque empleado con frecuencia por el asaltante: el de aproximarse de noche lo más posible a los elementos avanzados del defensor, a fin de atacar al amanecer en olas densas y escalonadas.

Sin embargo, todos estos procedimientos de ataque no son los únicos. El asaltante puede imaginar lo que quiera, y sería un grave error basar una defensa en procedimientos de ataque dados. La defensa debe poder adaptarse constantemente a las condiciones variables de tiempo y método de que puede hacer uso la infantería asaltante.

Se empleará igual flexibilidad durante la acción, y ante todo se hará un esfuerzo para escapar a los fuegos violentos del ataque. Ludendorff considera que hace falta dejar al defensor una cierta libertad de movimiento si no se quiere que esté ya desgastado antes del ataque de la infantería enemiga. Recomienda, pues, que se estudien metódicamente los altos enemigos en lo referente a estos fuegos, y que se

© Archivos Estatales, mecd.es

desplace, si es preciso, progresivamente y sin atraer la atención, a las tropas de ocupación, para instalarlas en partes menos batidas, lo mismo si están en vanguardia, en sostén o en reserva. No se dudará, incluso en abandonar las obras de fortificación, porque con mucha frecuencia atraen el fuego, para colocarse en pleno campo o en embudos, mientras éstos no sean bombardeados sistemáticamente.

Ludendorff recomienda a las tropas avanzadas que hagan estos cambios de emplazamiento hacia delante, mejor que hacia atrás o de flanco, por ser el mejor medio de escapar al fuego enemigo, de evitar la pérdida de los enlaces e impedir las infiltraciones enemigas. Los P. C. y los observatorios podrán ser desplazados en las mismas condiciones. Actuando así, el fuego enemigo se perderá sobre las trincheras o abrigos desocupados.

Claro está que Ludendorff no autoriza estos desplazamientos más que en un radio muy limitado, sin alejarse demasiado de los puntos fijados primitivamente. No deben comprometer la defensa, porque toda tropa debe estar saturada de la idea de que la conservación del terreno que le ha sido confiado es cuestión de honor, y que únicamente el Mando está capacitado para ordenar abandonos definitivos.

El abandono de las obras para colocarse en campo abierto, si bien presenta la ventaja de escapar en parte al fuego, y con frecuencia de sorprender al enemigo, tiene el inconveniente de hacer difícil e incierta la acción del Mando. Actuar así no es posible sino con tropas de buena calidad. El jefe, en efecto, no tendrá influencia más que sobre los pocos hombres que estén en sus inmediaciones. En todos los demás sitios, serán los soldados más valerosos quienes, como los jefes, conducirán el combate. Su sangre fría, su ejemplo, serán decisivos, mantendrán la capacidad de resistencia de los que les rodean, y los tendrán preparados para los contraataques inmediatos.

Ludendorff considera que en estos casos graves, cuando la situación se vuelve crítica, un refuerzo del efectivo de las tropas de ocupación, e incluso el reemplazo de los hombres caídos, no es oportuno, ya que no hacen más que aumentar y renovar las pérdidas, y por consiguiente, disminuir la moral.

El infante detendrá, sobre todo, al adversario por su fuego, sus granadas de mano, sus armas blancas. La infantería debe estar bien convencida de esto, como persuadida de que bastan muy pocas ametralladoras intactas, servidas por hombres decididos, para detener los ataques más poderosos. Sin duda, la artillería puede ayudar poderosa-

© Archivos Estatales, mecd.es

mente a la infantería; pero no basta para romper la resistencia de defensores bien resueltos.

A pesar de todos sus esfuerzos, es posible que la defensa no pueda impedir al enemigo penetrar en la posición. Ludendorff recomienda entonces, en primer lugar, que la artillería ejecute tiros de detención de manera que aisle al asaltante de los escalones que le siguen, de sus reservas, mientras que la infantería de la defensa dirigirá sobre él fuegos de flanco y frontales con sus ametralladoras, sus fusiles, sus lanzagranadas y sus lanzabombas. El enemigo se verá así en una situación peligrosa, que se explotará inmediatamente desencadenando en seguida, y sin esperar órdenes, contrataques rápidos que tengan por fin el recuperar íntegramente el terreno perdido.

Estos contraataques inmediatos tienen una importancia decisiva. Caen sobre el asaltante victorioso, inmediatamente después de su éxito, cuando todavía no está consolidado sobre el terreno ocupado, es decir, en un momento en que es débil, permitiendo, con pocos medios de hombres y municiones, restablecer una situación comprometida.

Estos contraataques se verán facilitados por la acción de las tropas en posición, que, aunque rodeadas, resistan todavía; por esto todo defensor ha de estar bien convencido de que debe resistir mientras sea capaz de empuñar su arma. La acción de los jefes tiene una importancia considerable en semejantes casos, debiendo dejar sentir su influencia incluso cuando el combate degenere en lucha individual.

Si los contraataques inmediatos, ejecutados por las mismas tropas en posición fracasan, si las tropas de ocupación no pueden detener ni rechazar al asaltante, Ludendorff prescribe que se contraataque de nuevo y en seguida, esta vez con medios más poderosos, utilizando las reservas de segunda línea. Recomienda estos contraataques bajo la forma de un envolvimiento del flanco enemigo, o bien por el choque de olas delgadas, o mejor todavía, empleando estos dos procedimientos. Estos contraataques serán apoyados por el fuego de las ametralladoras, lo mismo si tiran desde la segunda línea que si siguen la progresión desplazándose por escalones, por el fuego de los morteros, e incluso por el de cañones puestos en batería a descubierto y con tiro directo, lo que no deberá impedir tirar a la artillería mantenida en segunda línea.

Para ejecutar mejor y con la mayor rapidez contraataques de esta naturaleza, las divisiones en línea, si disponen de medios suficien-

© Archivos Estatales, mecd.es

tes, deben contar permanentemente con agrupaciones tácticas, incluso artillería, colocadas bajo un Mando particular. Si los medios de las divisiones son insuficientes para reunir tales reservas, habrá que aproximar a la vanguardia, en los momentos críticos, las divisiones de segunda línea.

La condición esencial para el éxito de estos contraataques potentes es la rapidez de la ejecución, lo mismo que para los pequeños contraataques locales de que hemos hablado antes. Para disminuir los retrasos de la ejecución, deben prepararse cuidadosamente, reconociendo el terreno en función de las eventualidades posibles, ensayando su mecanismo en segunda línea y aproximando con bastante anticipación las reservas hacia la vanguardia, sin esperar órdenes superiores para emplearlas, porque los contraataques retrasados no se distinguen en nada de las contraofensivas prematuras. Como estas últimas, carecen de objeto y deben ser proscritos.

Estas recomendaciones no impiden que Ludendorff ponga en guardia contra las llamadas de socorro de la vanguardia, que según demuestra la experiencia son muchas veces injustificadas o prematuras. Se evitará, pues, aproximar demasiado pronto las reservas, a fin de no agotar sin objeto su valor combativo, de no acarrear pérdidas inútiles, y de no incitar a los jefes subordinados a aumentar la densidad de los combatientes de vanguardia.

Los contraataques vigorosos, ejecutados inmediatamente, no siempre logran recuperar el terreno perdido. Con frecuencia hará falta todavía más. Serán precisas reacciones ofensivas ejecutadas metódicamente con medios importantes. Las condiciones necesarias para el éxito de estas operaciones son: reconocimiento exacto de las posiciones de infantería, de artillería, de ametralladoras y de morteros enemigos, plazos de preparación suficientes (varios días), ensayos previos de las maniobras planeadas a cargo de las tropas que han de ejecutarlas, empleo de fuerzas de choque, apoyadas por elementos provistos de medios especiales (lanza-llamas, cañones de acompañamiento)

Ludendorff insiste de manera particular en los ensayos previos de esta clase de operaciones, y hace una distinción entre los contraataques que han de ser ejecutados inmediatamente y las reacciones ofensivas a plazo más lejano. Para estas últimas estima que los ensayos no han de hacerse sino cuando se ha tomado la decisión de actuar, porque en este caso importa poco que los ataques se desencadenen un poco

© Archivos Estatales, mecd.es

antes o un poco más tarde. Para los contraataques inmediatos, por el contrario, estima indispensable que, mucho antes de la ejecución, jefes y soldados estén preparados para la acción. Los jefes deberán, por lo tanto, estar siempre y muy exactamente al corriente de los detalles de la situación táctica, y en enlace constante con los cuadros de las tropas en línea. De otro modo, fracasos y pérdidas serán inevitables.

Ludendorff recomienda que se emplee el mínimo posible de infantería en todas estas operaciones, porque la fuerza de la defensa agresiva consiste mucho menos en la masa de las tropas empleadas que en la habilidad de su utilización, y en particular en la cooperación de las armas, la rapidez y la energía en la ejecución. El jefe, por consiguiente, desde el mayor al más pequeño, juega el papel decisivo en la defensa de las posiciones, como en todo lo demás.

Ahora bien, para mandar bien, el jefe debe estar bien situado. Los P. C. de los jefes de brigada, regimiento y batallón, estarán elegidos de tal suerte, que estos jefes puedan actuar directamente sobre sus tropas. Desde estos P. C. deberá poder observarse la zona de acción encomendada a la unidad, asegurar las transmisiones en todos los sentidos, con la vanguardia, la retaguardia y los vecinos, cualquiera que sea la violencia del fuego enemigo. El jefe deberá ver por sí mismo para actuar con rapidez y seguridad, sin contentarse con los informes de observadores más o menos competentes. Ludendorff estima muy ventajoso que ciertos jefes de infantería tengan a su alcance inmediato algunos ametralladores, algunos fusileros, para intervenir rápidamente en la lucha, para desencadenar los pequeños contraataques inmediatos de que hemos hablado, y para obtener la información que necesitan.

Por otra parte, para ejercer el Mando en buenas condiciones hace falta también que las atribuciones de cada uno estén bien definidas.

No escapa a la atención de Ludendorff la cuestión tan importante de los relevos, que también forman parte del combate de la infantería. Estima que los relevos demasiados frecuentes son perjudiciales tanto a los jefes como a las tropas, porque perturban los hábitos y disminuyen el interés que se concede a la organización de las posiciones. Son necesarios, sin embargo, en el curso de operaciones activas, que producen en las tropas de vanguardia, no siempre pérdidas importantes, pero sí un descenso de la moral. Las unidades deben, pues, relevarse antes de su completo desgaste.

Los relevos han de prepararse en detalle para evitar desórdenes

© Archivos Estatales, mecd.es

y pérdidas. Las vías de acceso estarán señaladas con flechas, e incluso, si es posible, provistas de señales luminosas. Los jefes, además, recibirán planos itinerarios y estarán provistos de guías. El Mando debe ejercer una vigilancia activa a fin de evitar el desmenuzamiento de las tropas relevantes e impedir que las relevadas abandonen demasiado pronto la posición. Ludendorff prescribe que las tropas relevadas dejen con las relevantes algunos oficiales que no se retirarán hasta haberse asegurado de que el frente está guarnecido sin lagunas, y que los enlaces con las unidades vecinas están bien asegurados.

© Archivos Estatales, mecd.es

LOS SERVICIOS EN LA GUERRA

La Dirección de la Retaguardia en Francia durante la Gran Guerra

La Dirección de la Retaguardia —que correspondía en Francia aproximadamente a lo que entre nosotros se denomina Dirección General de los servicios de Retaguardia y Transporte— formaba parte del Gran Cuartel General y dependía directamente de la autoridad del General en Jefe.

Sus atribuciones, definidas por los reglamentos, podían resumirse como sigue:

—prever las necesidades de los Ejércitos y proporcionarles todos los refuerzos y abastecimientos necesarios,

—evacuar a retaguardia el personal y material que no pudiera utilizarse ya en los Ejércitos,

—asegurar los transportes de todas clases —tropas, material y víveres— sobre las redes de comunicación.

La Dirección de la Retaguardia comprendía al principio de la campaña (véase esquema adjunto):

—un E. M. que se ocupaba de las cuestiones de organización general y del funcionamiento de los servicios de los Ejércitos y de la retaguardia: Artillería, Ingenieros, Intendencia, Sanidad, Etapas, Puertos, etc.

Este E. M. estaba secundado por Direcciones, Inspecciones y Comisiones que aseguraban los servicios de transportes y comunicaciones:

—Dirección de ferrocarriles en los Ejércitos,

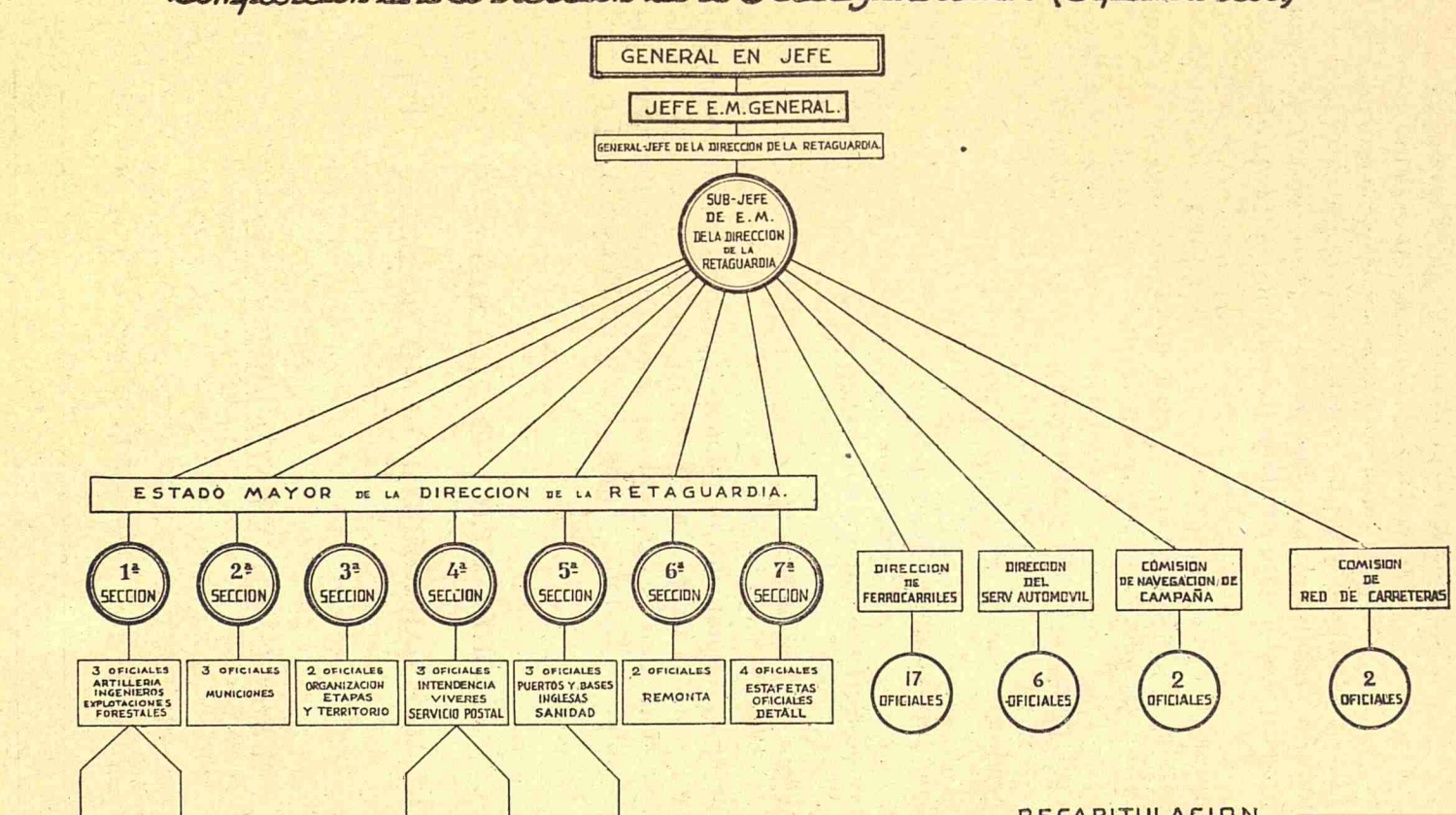
—Dirección de los servicios automóviles,

—Comisión del servicio de carreteras,

—Comisión del servicio de vías navegables,

© Archivos Estatales, mecd.es

Composición de la Dirección de la Retaguardia. (Septiembre 1915)



RECAPITULACION.

E.M. de la Dirección de la Retaguardia.	20 oficiales.
Organos Técnicos	
Afectos. (direcciones, inspecciones, comisiones)	41 oficiales.
TOTAL	61 OFICIALES

© Archivos Estatales, mecd.es

—Inspección general de la Tesorería y Correos.
—Inspección general del servicio de Telegrafía de segunda línea.

Los principios de organización y funcionamiento de los servicios de la retaguardia estaban contenidos en tres reglamentos:
—Servicio de los Ejércitos en campaña,
—Servicio de retaguardia de los Ejércitos,
—Transportes estratégicos por ferrocarril,
que habían sido objeto de constantes revisiones, datando la última de fines de 1913.

El Reglamento para el servicio en campaña definía en particular las divisiones del territorio en caso de operaciones: Zona de los ejércitos y del interior; zona de vanguardia y de retaguardia; zona de etapas.

El Reglamento para los servicios de retaguardia especificaba la organización de la Dirección de la Retaguardia y su relación con el Mando y el Ministerio, con la Dirección de Etapas y con los servicios de los Jefes de Ejército.

El Reglamento sobre transportes estratégicos exponía especialmente la organización del servicio de los ferrocarriles, el funcionamiento de las líneas de comunicación y las normas para la ejecución de los transportes.

La Dirección de la Retaguardia tenía como director a un general de División, el cual, conservando un amplio margen de iniciativa, recibía del General en Jefe instrucciones e indicaciones de conjunto sobre las operaciones en curso o en proyecto, así como sobre las necesidades de los Ejércitos.

El Estado Mayor que secundaba al Director General de la Retaguardia estaba compuesto por personal militar y técnico.

La Dirección de la Retaguardia tenía una misión doble de previsión y distribución:

—de previsión respecto al ministro de la Guerra, a quien daba a conocer las necesidades generales de los Ejércitos, los resultados obtenidos y probables de la fabricación, etc.,

—de previsión respecto a los Ejércitos al decidir con anticipación los abastecimientos suplementarios que hicieran falta, los nuevos fe-

© Archivos Estatales, mecd.es

rrocarriles a construir, los recursos de hospitalización que había que aumentar, etc.,

—de distribución, según las necesidades resultantes de las operaciones, dosificando los recursos en personal y material, los abastecimientos que correspondían a cada Ejército, de acuerdo con sus efectivos, misión y situación.

En cada Ejército existía una Dirección de Etapas y Servicios, teniendo al frente a un general de División, secundado por un Estado Mayor y los Jefes de los diversos servicios de Etapas: Artillería, Ingenieros, Telegrafía, Aeronáutica, Intendencia, Sanidad, Tesorería y Correos, Veterinaria, Gendarmería.

El General director de Etapas y Servicios tenía por misión prever y asegurar el abastecimiento y evacuación en provecho de su Ejército y organizar la zona de Etapas.

Como director de Etapas tenía a su cargo el mantenimiento del orden y policía, debiendo además:

—asegurar la vigilancia de las vías de comunicación de todas clases, entreteniendo y mejorando la red de caminos y la telegráfica,

—distribuir las tropas de etapas puestas a su disposición,

—explotar los recursos locales.

Como director de Servicios ejercía la inspección y dirección de conjunto de todos los servicios del Ejército, a excepción de los de Artillería, Ingenieros y Aeronáutica de vanguardia y del servicio de Telegrafía militar de primera línea.

Dirigía instrucciones técnicas a los Directores y Jefes de servicios de C. E. De estos y de los elementos de Ejército recibía directamente las peticiones relativas al abastecimiento en personal, material y municiones, así como a las evacuaciones.

Dirigía al Director de la Retaguardia las peticiones de lo que con sus recursos no había podido satisfacer y le enviaba periódicamente:

a) un cuadro explicativo de la distribución de las fuerzas y servicios de Etapas, y de los órganos de Ejército y elementos puestos temporalmente a sus órdenes;

b) un estado de recapitulación sumaria del material y reservas existentes en los almacenes y órganos de abastecimiento de Etapas.

Tal era en grandes líneas la organización general que se aplicó al iniciarse la campaña, que se había previsto de corta duración y que al principio se caracterizó por movimientos de gran amplitud. Si semejante

© Archivos Estatales, mecd.es

Situación general de los ejércitos en septiembre de 1915

© Archivos Estatales, mecd.es

organización pudo adaptarse en general a las realidades de una guerra de posición y larga, es natural que en el curso de la misma sufriera sensibles modificaciones.

* * *

Durante el año 1915, que constituye un período de estabilización y de guerra de trincheras, el aumento de efectivo de los ejércitos y la dotación de nuevos y abundantes materiales traen consigo un mejoramiento de la organización. Se crean nuevos servicios:

—Servicio de ferrocarriles de vía estrecha (0,60 metros).
—Servicio de puentes-carreteras.
—Servicio de puertos marítimos.
—Servicio de aguas.
—Servicio forestal.

Entre los mejoramientos que la estabilización permitió en la zona de los Ejércitos hay que destacar la organización de grandes itinerarios paralelos al frente, la constitución de una reserva de transporte automóvil; la preparación y entretenimiento de una gran arteria de carreteras por cada C. E.; la creación de instalaciones intermedias entre los Ejércitos y los depósitos del Interior.

El año 1916 es un año de grandes realizaciones por parte de la Dirección de la Retaguardia. En ese período se sientan ya los grandes principios que en sus líneas generales subsistirán a lo largo de la guerra. El desarrollo de los servicios adquiere un volumen extraordinario; el esfuerzo realizado puede calcularse pensando sólo en las dos grandes operaciones del año: Verdún y el Somme.

Los transportes adquieren un gran desarrollo. El servicio Automóvil se hace indispensable para la maniobra.

En la batalla de Verdún hace su aparición oficial el sistema de depósitos de víveres junto a las estaciones ferroviarias y se establece un nuevo tipo de estaciones reguladoras y anejas.

El año 1917, hasta marzo de 1918, constituye un período de crisis, por no haber tenido resultado decisivo las operaciones anteriores y por las dificultades en el abastecimiento producidas por la guerra submarina. La crisis se hace especialmente inquietante en el transporte ferroviario.

En este período se crea en los E. M. de Ejército una 4.ª Sección

© Archivos Estatales, mecd.es

encargada del abastecimiento, evacuaciones, transportes y circulación. Se crea también una 4.ª Sección en el E. M. del Grupo de Ejércitos. Se reorganizan las zonas de Etapas, haciéndolas depender del Grupo de Ejércitos, más estable.

Se reorganizan también algunos servicios. En transporte se crea una Dirección General del Transporte para el conjunto del territorio (zona de Ejércitos e Interior), que más tarde se convirtió en Subsecretaría y en Ministerio. El servicio de Sanidad pasa a depender de la autoridad del Subsecretario de Sanidad, quien tiene por delegado en los Ejércitos, junto al General en Jefe, a un médico Inspector General.

El período que va desde marzo de 1918 hasta el armisticio puede considerarse subdividido en otros dos: el de las ofensivas alemanas y el de las ofensivas aliadas.

Durante la campaña defensiva francesa, la Dirección de la Retaguardia encontró una gran ayuda en la red de comunicaciones, dúctil y bien dotada de elementos. Por otra parte, la organización de retaguardia en cada sector de Ejército se fué perfeccionando. En vez de acumular instalaciones relativamente próximas al frente, como se había hecho a consecuencia de una prolongada guerra de estabilización, se realizó un escalonamiento en profundidad, evitando los movimientos laterales y la interrupción del abastecimiento en caso de perderse las primeras posiciones.

En este período defensivo se amplían y perfeccionan los depósitos, almacenes y parques existentes. Se establece la organización de hospitales primarios a 15 ó 20 kms. del frente, y hospitales secundarios a más de 100. La movilidad del frente da una importancia cada vez mayor a los transportes de tropas y a la constitución de reservas móviles, obligando a una mayor disciplina en la circulación y al mejoramiento del transporte. Se llega al transporte de una División completa, pues anteriormente se daba el caso de que la infantería de una División llegaba al frente dos o tres días antes que su artillería y convoyes.

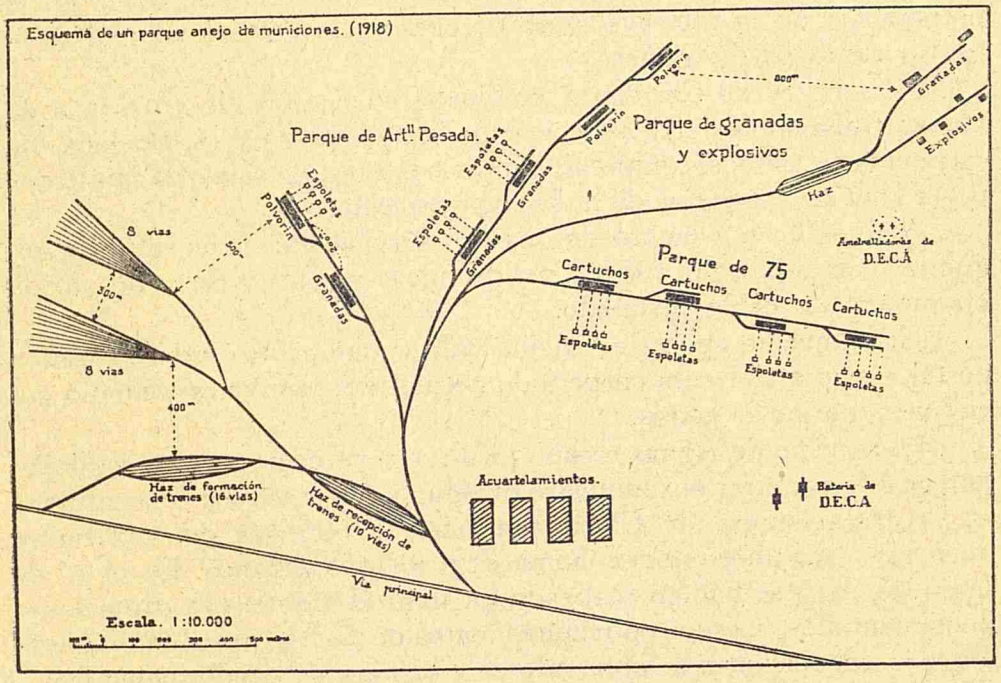
En el segundo período, que va de últimos de julio hasta el armisticio, la campaña ofensiva puso a prueba el funcionamiento de las comunicaciones y servicios, pues hubo de lucharse con la disminución del rendimiento de la red ferroviaria y el mal estado de las carreteras. La guerra de movimiento, aumentando la profundidad de la zona de Ejércitos, hace que para la 4.ª Sección resulte difícil ocuparse de lo relativo

© Archivos Estatales, mecd.es

al territorio y servicios accesorios (acantonamientos, recuperación, prisioneros, etc.) ; por ello se crea una Comandancia del Territorio del Ejército.

La necesidad de aumentar el servicio Automóvil, a pesar del mal estado del material y de las carreteras, impone un empleo juicioso de dicho transporte.

Por último, la necesidad de estrechar la colaboración entre los



ejércitos aliados obliga a crear organismos mixtos interaliados, como la Dirección general de comunicaciones.

* * *

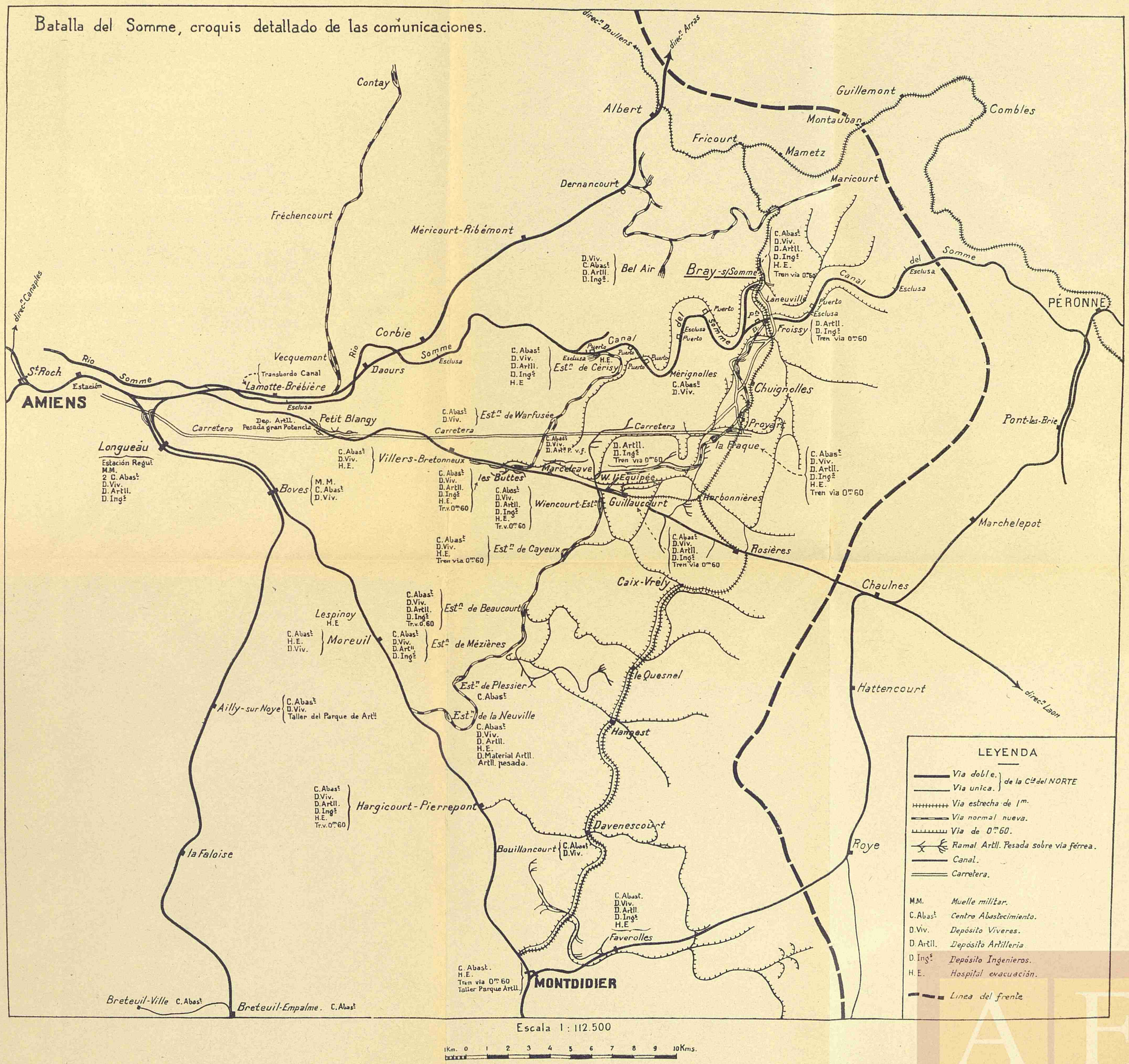
De la actividad desplegada por la Dirección de la Retaguardia en el curso de la guerra pueden dar idea algunas cifras.

El servicio de Ferrocarril que aseguraba todos los transportes de tropas, material y víveres para los ejércitos franceses y aliados tendió, durante la campaña, más de 7.000 kms. de vía férrea.

El servicio Automóvil que disponía al principio de 125 secciones

© Archivos Estatales, mecd.es

Batalla del Somme, croquis detallado de las comunicaciones.



© Archivos Estatales, mecd.es
AE ARCHIVOS ESTATALES

cemento, planchas, etc.; a título de ejemplo mencionaremos que, desde el 1.º de enero al 30 de noviembre de 1916 se remitieron a los ejércitos 66.000 Tms. de espino artificial y 60.000 Tms. de alambre, lo que representa el cargamento de más de 14.000 vagones.

El servicio de Intendencia tuvo a su cargo la alimentación de efectivos que en el curso del año 1916 alcanzaron y superaron la cifra de 2.800.000 hombres y 850.000 caballos. Las dificultades de abastecimiento aumentaron también a consecuencia de haberse agotado rápidamente los recursos de la zona de los ejércitos, por lo que la mayoría de los víveres había que transportarlos desde el interior, aparte de la necesidad de variar la alimentación de las tropas, añadiendo numerosos suplementos a la ración reglamentaria.

El servicio de Sanidad es uno de los que tuvo que sufrir modificaciones más profundas para adaptarse a las nuevas circunstancias. La guerra de trincheras facilitó, sin embargo, la organización de instalaciones estables y un mejor funcionamiento de las evacuaciones. En el curso del año 1915 las evacuaciones del conjunto de los ejércitos variaron mensualmente en período normal de 70.000 a 100.000 heridos; cifras que aumentaban cuando había operaciones activas.

El 31 de diciembre de 1916, en los depósitos de caballos enfermos se habían tratado o recibido, desde el principio de la campaña, cerca de 600.000 caballos.

El funcionamiento de los Servicios exigía un personal numeroso. A fines de 1916, el efectivo total de elementos afectos a los Servicios de Retaguardia, tanto en los Ejércitos como a disposición del Gran Cuartel General, era de 7.600 oficiales y 353.000 hombres, sin comprender el Servicio de Ferrocarriles, que tenía 15.000 trabajadores especializados y un número variable de auxiliares que a veces alcanzaba la cifra de 30.000.

© Archivos Estatales, mecd.es

El trabajo político en el Ejército

El trabajo político en el Ejército tiene sus antecedentes históricos. Los precursores de los Comisarios actuales, aunque con otro carácter y otra misión, surgen ya en el siglo XVII y parte del XVIII en el Ejército de Francia, al ser sustituído el régimen feudal por la monarquía absoluta. Llamábanse intendentes del Rey y tenían asignada una función puramente burocrática en los diversos aspectos de la actividad militar, pero que era suficiente para dar cohesión al Ejército de entonces, y sobre todo para hacer que los generales acataran y cumplieran las órdenes del Rey. Tenían intervención en los problemas de justicia, estaban encargados del aspecto financiero del Ejército y ostentaban la representación de su Gobierno cerca de las autoridades de los lugares en que aquél entrara.

A medida que fué afirmándose en Francia el poder de la realeza y asimilándose ésta los mandos del Ejército, el papel de los intendentes fué languideciendo hasta desaparecer totalmente.

Pero en la etapa histórica siguiente, al producirse las primeras convulsiones de la Revolución francesa, la Asamblea Constituyente y la Legislativa hubieron de plantearse el problema de la nueva estructuración del Ejército, para que éste pudiera llevar a feliz término la magna tarea que se había asignado el pueblo francés. Los mandos militares estaban en manos de aristócratas, de monárquicos absolutistas. Su vigilancia y control constituían un problema de salud pública. Entonces es cuando surgen los Comisarios, con atribuciones parecidas a las de los antiguos Intendentes, pero con una nueva tarea que elevaba mucho más la importancia de su papel.

No se trataba ya solamente de controlar a los desafectos o presuntos desafectos, sino de lograr que todo el Ejército se asimilara apasionadamente los principios ideológicos que informaban al nuevo Estado. Se trataba de que el pueblo todo comprendiera la necesidad de luchar contra el enemigo interior y exterior, porque en la medida que lo hiciera, el Ejército, en formación penosa, superaría todas las dificultades y saldría victorioso de todas las pruebas.

© Archivos Estatales, mecd.es

Por eso, junto a la importantísima labor que llevaron a cabo los Comisarios de la primera Revolución francesa en el control del Ejército, resalta con mayor fuerza todavía su actuación como propagandistas, como hombres que, a diferencia de los antiguos Intendentes, no se limitaban a funciones puramente burocráticas, sino que actuando como políticos, como diputados del poder público cerca de la masa de combatientes, dotaron a éstos de una moral que hizo posible la realización de las magníficas hazañas que cubrieron de gloria al Ejército francés de aquella época.

El título oficial de aquellos Comisarios era el de representantes del pueblo cerca del Ejército. Sobre su actuación cabe recordar algunos detalles interesantes. El 20 de abril de 1793 recibieron la orden de «velar, sobre todo, por el espíritu de las tropas». Se les aconsejaba «la vigilancia de los servicios», «que se ocuparan del abastecimiento de las fuerzas», pero, sobre todo, se les recordaba que «la propaganda republicana era el objeto más importante de su misión».

Saliendo al paso del espíritu estrecho de muchos Comisarios, éstos recibieron una orden advirtiéndoles que «su función no consistía en destituir generales, sino que uno de los deberes más esenciales de los representantes del pueblo era ganarse la confianza de aquéllos». Se les hacía ver que los generales no tenían por qué encontrar en los Comisarios motivos de desconfianza ni de inquietud. Y sobre esta cuestión de la relación con los mandos sucedíanse las órdenes. «Los mandos no deben ver en ellos (en los Comisarios) otra cosa que ciudadanos investidos de grandes poderes que les secundan enérgicamente para sostener su influencia y aumentar la confianza pública.»

El Comité de Salud Pública reconocía que era indispensable que el jefe militar gozara de una gran confianza e independencia.

Por otra parte, el carácter popular que desde el primer momento había de tener el Comisario para que surtiese efecto real su función, esto es, para elevar la moral del combatiente hasta el heroísmo en la defensa de los principios que el Comisario divulgaba en su propaganda, hállase reflejado en las instrucciones que se le daban sobre el trabajo entre los soldados. A este respecto se les decía: «Confraternizarán con los soldados. Se esforzarán por mantener la disciplina. Acogerán las quejas. Lucharán contra el derrotismo». Y para que su trabajo pudiera penetrar más rápidamente y estuviera rodeado de mayor prestigio, el Comité de Salud Pública ordenaba a los Comisarios

© Archivos Estatales, mecd.es

que permanecieran en el campo con los soldados, compartiendo sus fatigas.

Con estas normas, surgidas de la necesidad histórica del momento, comenzaron a actuar los Comisarios en los Ejércitos, «los representantes del pueblo cerca del Ejército», como eran llamados en el Ejército francés.

La utilización de la política en el Ejército, llevada a sus últimas consecuencias, tiene en Francia el primer ejemplo completo. La organización, la disciplina y, sobre todo, la fuerza moral del Ejército francés, famosas en la última decena del siglo XVIII y primera del XIX, han quedado registradas en la historia.

Hemos expuesto someramente las causas históricas que exigieron ese trabajo e hicieron posible esos resultados. En un próximo artículo estudiaremos cómo han ido desarrollándose las relaciones entre las representaciones políticas dentro del Ejército y los cambios y diversidad de concepción a que han estado sujetas hasta llegar a los momentos actuales.

© Archivos Estatales, mecd.es

Los compañeros de dos años de lucha

Las Brigadas Internacionales

Cuando el 14 de octubre de 1936 llegaron a Albacete los primeros Voluntarios Internacionales, la intervención fascista en España obraba ya abiertamente y en grande escala.

Los inspiradores y los organizadores extranjeros de la rebelión facciosa que habían visto cómo el pueblo, el 18 de julio, había hecho fracasar sus planes, enviaron inmediatamente a sus agentes armas, municiones y hombres.

Todos recuerdan el caso de aquellos aviones italianos que en los primeros días de la rebelión volaban hacia el territorio de Franco y cayeron en el camino, en el mar o en el Marruecos francés.

Después, los envíos desde los países fascistas fueron más regulares e importantes. A los aviones se añadieron los cañones y los tanques y al material sucedió el envío de formaciones regulares de los Ejércitos alemán e italiano. Recientemente un diario alemán, la «Frankfurter Zeitung», ha publicado que el primer envío de tropas regulares italianas llegó a España el 18 de septiembre de 1936.

Los voluntarios que llegaron a mediados de octubre a Albacete eran una respuesta de los pueblos a la intervención fascista, eran una protesta contra la política de los Gobiernos que querían asfixiar a España con la llamada No Intervención.

Eran verdaderos voluntarios. Para venir a luchar aquí, y morir, si era necesario, en las trincheras de la Libertad, dejaban sus hogares, su posición, los seres más queridos. Desafiaban la vigilancia y las amenazas de sus Gobiernos. Hasta llegar a las fronteras acogedoras de España soportaron toda clase de peligros y dificultades.

Venían en un impulso espontáneo y entusiasta de solidaridad hacia el pueblo amenazado en su libertad y en su independencia, devastado y martirizado por la barbarie fascista.

Venían de todos los países del mundo y de todos los horizontes

© Archivos Estatales, mecd.es

políticos, y con esto subrayaban aún más la solidaridad desinteresada de todos los pueblos hacia España.

Ofrecían su capacidad, sus energías, su inteligencia, y en cambio no pedían nada, contentos solamente de poder cumplir con un deber humano de solidaridad.

¡Qué contraste con los mercenarios enviados por los tiranos de Italia y Alemania, en ayuda de Franco! Venían por orden de sus Gobiernos, arrancados violentamente de los ejércitos regulares de Italia

Los primeros voluntarios que acudieron en defensa de Madrid.

y de Alemania, u obligados por el hambre y el terror a enrolarse por una causa que no era la suya, que repudiaban. Los pobres hombres que sus opresores mandaban a la guerra no tenían ninguna moral ni ideal alguno. Los dictadores de Italia y de Alemania tenían un objetivo concreto: apoderarse, por medio de ellos, de las riquezas de España, someterla a un régimen colonial y hacer de ella una plataforma para el desarrollo de sus planes ulteriores de agresión en Europa, contra las fuerzas de la Libertad y de la Democracia. Representaban un embargo, desvergonzado y brutal, del extranjero sobre España.

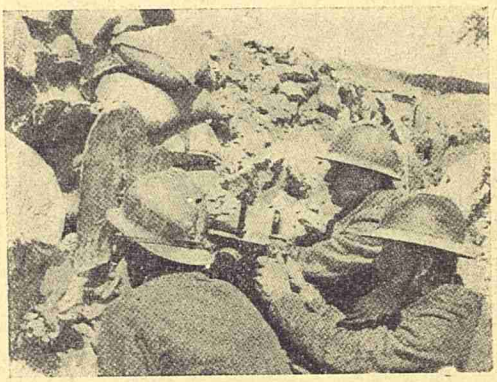
En la propaganda fascista, en sus periódicos, en sus radios, se

© Archivos Estatales, mecd.es

ha intentado enmascarar a menudo estos hechos, vergonzosos para todo español que sienta el orgullo de ser libre y el amor a su pueblo, alegando que también del lado de la República había combatientes no españoles.

Ninguna confrontación es posible entre los verdaderos voluntarios que han luchado al lado de la República y los mercenarios enviados por sus Gobiernos para ayudar a Franco.

Ninguna confrontación es posible entre las Brigadas Internacionales, que han constituído siempre una parte relativamente pequeña dentro del fuerte y numeroso Ejército Regular español, y las Divisiones y Cuerpos del Ejército extranjeros, que constituyen la parte preponderante y esencial del Ejército de Franco.



Ametralladores alemanes en la batalla del Jarama.

No es posible comparar a nuestros valerosos internacionales, que se pusieron a disposición del Gobierno de la República y a las órdenes de su Estado Mayor, sin más ambición que la de obedecer y combatir, con los generales italianos y alemanes, que del otro lado ordenan y disponen de las riquezas y de las fuerzas de España.

Esta verdad ha quedado subrayada todavía más por la reciente decisión de nuestro Gobierno de liberar a los Voluntarios Internacionales de sus deberes militares, decisión que ha sido tomada libremente por iniciativa de nuestro Gobierno «en un deseo de contribuir —como ha dicho el doctor Negrín—, no solamente con palabras, sino también con actos, al apaciguamiento y a la «detente» que todos deseamos, para que no se pueda continuar dudando del carácter netamente nacional de la causa por la que se baten los Ejércitos de la República».

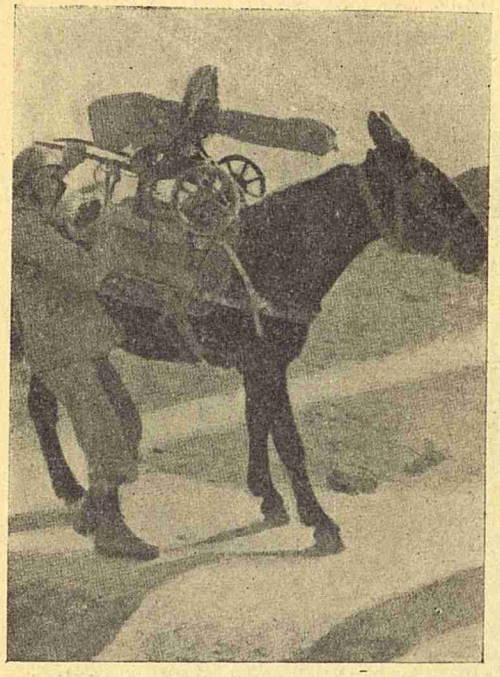
A Franco no le sería posible tomar una decisión igual, porque significaría el fin de su Ejército, y porque no es él quien manda, sino sus señores de Roma y de Berlín, los cuales de ningún modo querrán levantar la hipoteca que han puesto con sus tropas sobre las riquezas de España, si no se ven obligados a ello por las fuerzas unidas de todos los españoles.

Dos años han estado los Internacionales entre nosotros.

© Archivos Estatales, mecd.es

Los primeros voluntarios llegaron el 14 de octubre a Albacete. El 3 de noviembre partía ya la primera Brigada para el frente y el día 9 entraba en combate en la Casa de Campo y en la Ciudad Universitaria.

Después de siete días, marchaba de Albacete la segunda Brigada, que se batía en Cerro Rojo el 13 de noviembre, y participaba después en la defensa de Madrid, en los combates de Pozuelo, de Aravaca y de las Rozas.



Con la XIII Brigada internacional en Sierra Nevada.

Estas dos Brigadas fueron seguidas antes de terminar el año 1936 por la 13 Brigada Internacional, que atacó por primera vez Teruel, y la 14 Brigada que contribuyó a detener la ofensiva fascista en Lopera (Córdoba).

La 15 Brigada Internacional llegó a tiempo para participar en la resistencia heroica del Jarama. Mientras tanto, se organizaban grupos de artillería, un regimiento de tren, hospitales, equipos sanitarios y quirúrgicos internacionales, llevando su ayuda a todas partes donde eran llamados.

Todo este trabajo de organización y de creación se hizo de prisa, en medio de los acontecimientos, entre dificultades incalculables. Pero el espíritu de sacrificio, el sentido de la responsabilidad, el hábito de organización, facilitaron poderosamente la formación y entrenamiento rápidos de aquellas unidades y la creación de su alta combatividad.

Estos Voluntarios que venían de todas las partes del mundo traían la experiencia militar y la organización de todos los países. Muchos de ellos habían participado en la guerra mundial, habían hecho su entrenamiento militar en los diferentes Ejércitos regulares. La mayoría sabían lo que era una guerra y el valor inestimable de la organización y de la disciplina.

Bajo el fuerte impulso de sus jefes, y de su animador e inspirador

© Archivos Estatales, mecd.es

André Marty, el héroe del Mar Negro, diputado por París, las Brigadas Internacionales se organizaron sobre una base militar regular, fuertemente disciplinada.

Estas Brigadas se crearon en los momentos de la transformación de las Milicias en Ejército Regular. Aportaron a esta transformación la ayuda de su ejemplo y de su experiencia. Siempre han figurado entre las primeras brigadas del Ejército de la República. Con el Ejército Regular participaron desde el principio en todas las batallas importantes: Madrid y Jarama, Guadalajara y Pozoblanco, Huesca y Balsain, Brunete y Belchite, Teruel y Extremadura, Aragón y Ebro.

Voluntarios italianos del batallón Garibaldi en la batalla de Guadalajara.

La aparición de las primeras Brigadas en el frente de Madrid, aportó una contribución importante a la defensa de la ciudad heroica y sobre todo un auxilio moral a todos los combatientes españoles que, atropellados por el material extranjero de que disponía Franco, podían ver que, si no los Gobiernos, los pueblos de todos los países estaban con ellos.

Una batería antiaérea de las Brigadas internacionales en la batalla de Brunete.

Preciosa fué la ayuda aportada por los Voluntarios Internacionales a nuestra lucha de independencia. Magníficos fueron los ejemplos de valor y de heroísmo dados por millares de combatientes de todos los países. Su gesta queda inscrita entre las más bellas páginas de la historia de la Humanidad. Pero nunca los combatientes internacionales han tenido una parte preponderante, como pretenden nuestros enemigos, en la dirección de la guerra.

Cinco fueron las Brigadas Internacionales constituídas en el Ejército español, que consta de centenares de brigadas. Ya a partir del principio de 1937, las Brigadas Internacionales empezaron a ser com-

© Archivos Estatales, mecd.es

pletadas con refuerzos españoles que encontraron en ellas la más fraternal acogida. Son al propio tiempo unidades de choque y escuela de formación de nuevos cuadros: cabos, sargentos, oficiales, comisarios españoles se forman rápidamente bajo la dirección y la experiencia de sus camaradas de lucha, ocupando rápidamente cargos de la mayor responsabilidad. A fines del año 1937 son ya numerosos los jefes y los comisarios españoles en las unidades internacionales. Y esto viene a probar aún más que los voluntarios no habían venido aquí para mandar, sino para colaborar fraternalmente con sus hermanos españoles en defensa de la misma causa.

Soldados de transmisiones de una brigada internacional en el frente de Aragón.

A medida que el Ejército Regular se unificaba y se fortalecía, las

General Luckas.

Hans Beimler.

Brigadas Internacionales participaban también en este movimiento de conjunto, fundiéndose cada vez más en el Ejército español y formando parte integrante del mismo.

© Archivos Estatales, mecd.es

Los Voluntarios Internacionales han luchado desde los primeros días como soldados valerosos y disciplinados del Ejército Regular español. Como españoles de honor, sus héroes han inscrito sus nombres junto a los de los héroes españoles.

Millares de muertos y de heridos de todas las nacionalidades han representado el espíritu de sacrificio que animaba a los voluntarios y la grandeza de su generosidad.

Citemos los más destacados de entre ellos: el comisario alemán Hans Beimler, caído en la Ciudad Universitaria; el comandante polaco Kochanek, caído en la Casa de Campo; el teniente coronel italiano Nino Nannetti, jefe de División, caído en la defensa del Norte; el general húngaro Luckas, caído ante Huesca; el escritor inglés Ralph Fox, caído ante Lopera; el comisario de brigada yugoslavo Parovic, caído en Brunete; el comisario francés Hammon, caído en los últimos días de permanencia en el frente de las Brigadas Internacionales.

Ahora los Internacionales parten, dejando el suelo español que han defendido con su heroísmo y con su sangre; pero los lazos indestructibles de fraternidad establecidos aquí entre el pueblo español y los Voluntarios Internaciones se transformarán, gracias a la acción de éstos, en lazos de la más estrecha fraternidad entre nuestro pueblo y todos los pueblos del mundo, y con esto aparecerá subrayado aún más el alcance histórico de la presencia de las Brigadas Internacionales al lado del pueblo español: con su gesta y con sus sacrificios han puesto los jalones de una estrecha comunión en la paz y en el trabajo entre los pueblos.

Gloria eterna a esos magníficos Caballeros del Ideal y de la Libertad, que ahora nos dejan.

© Archivos Estatales, mecd.es

La situación en la España invadida

Vamos a trazar, en las siguientes líneas, un cuadro veraz de la situación actual en la España invadida.

En la zona enemiga se dan las siguientes características, que reflejan su situación real: conciencia de la invasión, cansancio de la guerra y miseria creciente.

Por lo que se refiere a la primera, puede afirmarse que se extiende a capas cada vez más amplias de la población el convencimiento del papel de invasores que desempeñan las fuerzas y elementos técnicos enviados allí por Italia y Alemania.

Esta noción de país invadido no ha sido sentida desde el comienzo de la guerra con la intensidad de ahora. Lo motiva la amplitud que en los últimos tiempos ha tomado la intervención extranjera; el hecho de que los invasores traten de asegurar su dominio introduciéndose en los organismos y puntos vitales del país para prevenirse contra posibles veleidades de los jefes indígenas y, finalmente, la secuela de insolencias y provocaciones que acompaña a todo esto por parte de quienes se hallan dispuestos a mantenerse en España como en tierra conquistada.

Podrían citarse multitud de casos que corroboran esta situación. Entre ellos mencionaremos los siguientes:

La agresión sufrida por el Embajador italiano en San Sebastián. Este suceso, que, por las circunstancias que en él concurrieron, ha sido considerado como un hecho fortuito y cabe suponerlo así, ha suscitado, no obstante, múltiples comentarios en toda la retaguardia enemiga, siendo interpretado siempre como un acto de españolismo contra los invasores, lo que demuestra el ambiente de hostilidad que existe allí hacia éstos.

Las medidas tomadas por las autoridades facciosas en diferentes provincias, pero muy especialmente en el norte de Navarra, por todo el valle del Roncal, de prohibir a los españoles que acudan a los mercados antes de que lo hayan hecho los italianos y alemanes.

© Archivos Estatales, mecd.es

El disgusto existente entre los individuos de la Guardia civil y del Cuerpo de Carabineros a consecuencia de las vejaciones de que son objeto por parte de los italianos.

La escasez de trigo y de carne, y en general de todos los artículos de primera necesidad, que adquiere caracteres verdaderamente dramáticos en lo que se refiere a las prendas de vestir, y que es atribuída por el pueblo al despojo de que está siendo objeto España por parte de los extranjeros.

Las escandalosas diferencias de trato que existen entre los soldados italianos y los españoles en Intendencia, Sanidad, etc; desigualdad que ha adquirido gran divulgación por haber pasado los invasores por distintas regiones.

La insistencia con que los extranjeros ponen rótulos escritos en italiano y alemán en locales públicos, hoteles, fachadas y carreteras.

La insolencia y el desdén con que los jefes italianos y alemanes suelen tratar a los militares españoles. Un ejemplo de esto lo tenemos en el discurso pronunciado en presencia de Franco por el general Berti el día 2 de octubre, con motivo de la concesión de recompensas a numerosos italianos. En este discurso hay frases como ésta: «Ellos (se refiere a las fuerzas españolas de Franco) han estado *con nosotros* o *cerca de nosotros* en Santander, en el Ebro y hace pocos días en Levante, *donde han competido en pericia y valor* con las heroicas tropas de la 23 de Marzo». Tales expresiones hieren a la mayoría de la retaguardia y a la parte sana del ejército.

Finalmente, el discurso del Presidente Negrín en la Sociedad de Naciones, anunciando la retirada de nuestros voluntarios, ha tenido en la zona invadida una gran repercursión. Ha hecho sentir más aún la carga de los invasores, acentuando el odio y la hostilidad hacia ellos, hasta el punto de que la prensa facciosa se ha visto obligada a combatirlo y desnaturalizarlo con extraordinaria violencia.

Por lo que respecta al cansancio por la guerra, las últimas noticias recibidas de la zona invadida, así como los artículos de su prensa, demuestran que aquél se ha hecho más profundo, sobre todo después de la paralización de su ofensiva en Levante y del fracaso de su contraofensiva en el Ebro.

He aquí algunos botones de muestra:

El periódico «Unidad» de San Sebastián del día 5 de octubre, publica una crónica de Benítez de Castro en la que éste se esfuerza inútilmente por calmar a los «impacientes». En ella se dice: «Quizá

© Archivos Estatales, mecd.es

a muchos impacientes les parezca vaga la expresión del parte oficial y de las crónicas al mencionar avances y operaciones sin citar un solo nombre de villas y ciudades». La explicación que da, diciendo que lo que conquistan son caminos y vericuetos, es lo de menos. Lo importante es que deja traslucir el cansancio que se manifiesta en la zona facciosa y la incredulidad hacia sus partes de guerra.

El propio Franco, en su mensaje del día 1 de octubre, ha tenido que atribuir a una supuesta táctica de terror por nuestra parte el hecho de que lo ocurrido en el Norte y en Levante «no haya tenido el definitivo resultado que lógicamente tenía que producir».

Ello indica suficientemente el cansancio que allí produce la prolongación de la guerra, cuyo resultado favorable para ellos se descarta; cansancio acentuado por el hecho de que, para su propaganda, el enemigo ha anunciado el final inmediato de aquélla en repetidas ocasiones.

Conviene aclarar, sin embargo, que este cansancio de ahora no afecta solamente al pueblo, el cual jamás ha sentido entusiasmo en aquella zona por la guerra, sino que se exterioriza en capas y elementos, si no dirigentes, de positiva influencia allí. A estos sectores es a los que se dirigen las campañas que en este sentido se ven obligadas a realizar ahora la prensa y la radio del enemigo.

Como un ejemplo entre muchos puede citarse lo publicado en el semanario «Domingo», donde un «colaborador nacional», Rodríguez del Castillo, escribe lo siguiente: «muchas personas que son o fueron derechistas nos dejan hoy perplejos ante sus gestos profundamente equívocos, sospechosos de la nitidez y de la solidez de sus convicciones. Sus ideas fueron o parecieron sanas en alguna época. Parece que hoy debieran haberse afianzado más. Pero no. Un halo de temores, de reservas y de reticencias contienen su gestos y sus palabras. *La guerra sigue, se prolonga.* Los poco patriotas tienen tibias sus convicciones, y la opinión de algún tibio español matiza sus ideas con facilidad, aunque las tendenciosas y adulteradas afirmaciones sean ridículas, absurdas. Pero la razón y la lógica se pierden ante las dudas y el miedo».

Esta campaña, desencadenada en la prensa facciosa con verdadero frenesí, va dirigida contra elementos no republicanos, muchos de los cuales, por su parte, pretenden recoger un estado de opinión contra la guerra que existe desde el primer día, pero que los sufrimientos, el hambre, la miseria y la falta de perspectivas acentúan cada vez más.

La actuación de estos elementos, que tienen una influencia consi-

© Archivos Estatales, mecd.es

derable por su situación económica y porque se apoyan en los viejos caciques, en los militares y en parte del clero, descontentos por la invasión unos, y alarmados por la demagogia fascista otros, ha venido a agudizar sensiblemente el estado siempre precario de la retaguardia enemiga.

En lo que atañe a la situación económica, su agravación sigue un ritmo vertiginoso. Algunos datos absolutamente comprobados pueden dar idea de ello:

En algunas provincias —concretamente en Navarra— se han cursado órdenes para que en la fabricación del pan no entre más que un cuarenta por ciento de harina de trigo. En Extremadura, Galicia y todo el Norte, el pan es escaso y negro.

Existe igualmente gran escasez de legumbres y de carne. Y sobre todo de prendas de vestir. Las noticias procedentes de la zona facciosa dirigidas al extranjero reflejan claramente esta situación. A pesar de la censura, las personas que escriben a sus familiares les plantean el problema del hambre y del vestido. Las cartas dirigidas a los emigrados en América son de un verdadero dramatismo en este sentido. En una de ellas, procedente de Meira, pueblo de la provincia de Lugo, se dice: «No hay nada con que vestirse. Estamos completamente desnudos, y quería ver si podías mandarnos algo de ropa, aunque fuera usada o como fuera, y con qué comprar pan para comer, pues no hay».

La situación de los obreros no puede ser más trágica. En la provincia de Vizcaya, cuyo contingente de población obrera, como es sabido, es muy importante, una gran proporción de los que trabajan en las minas y en las fábricas son presos políticos o de guerra. A estos obreros se les paga un salario de 0,25 ptas. diario, si bien el Gobierno faccioso cobra a las empresas el jornal normal —normal en aquella zona en estos momentos—, que no pasa de nueve pesetas. El resto de los trabajadores han visto reducido su salario en cuantía enorme, en relación con los que cobraban durante la República, así como empeorada hasta extremos espantosos las condiciones de trabajo.

Por otra parte, los impuestos, las suscripciones obligatorias, las multas, constituyen una carga abrumadora que agrava más aún la situación económica de la población. Se trata de un despojo sistemático y constante. Conocida es la recaudación del «plato único» y «día sin postre». Las suscripciones son alimentadas reteniendo a obreros y empleados un día de jornal. En las fábricas, durante los días de paga,

© Archivos Estatales, mecd.es

se colocan en la puerta falangistas provistos de bolsas y obligan a los obreros a entregar un «donativo» mínimo de una peseta. En muchos sitios los vecinos tienen que pagar una peseta y cincuenta céntimos por la recogida de la basura. Y la prensa facciosa publica constantemente relaciones de multas impuestas por los más diversos y fútiles motivos.

Pero donde se manifiesta con mayor claridad la situación económica de la España invadida, es en el hecho de que hayan sido abandonadas las consignas de carácter demagógico que con tanta facilidad se venían prodigando. Ni en su prensa, ni en su radio, ni en ninguno de los aspectos de su propaganda se manejan ahora los tópicos de «ningún hogar sin lumbre y sin pan». Incluso ha sido abandonada la propaganda sobre el Fuero del Trabajo, que nada concede para el presente y todo lo relega al futuro en forma de promesas al trabajador. La explicación estriba en que la propaganda demagógica contrastaría con excesiva violencia con la angustiosa situación real. Por esto se hace ahora tanto hincapié sobre la necesidad del sacrificio y de soportar resignadamente las vicisitudes de la guerra.

Expuesta queda a grandes rasgos la situación actual de la zona facciosa. Después de la sexta contraofensiva del Ebro, el cansancio, el descontento, el recelo, cuando no la hostilidad abierta, hacen allí su labor. Labor que rendirá sus frutos para la causa de la República, que es la causa de España, en la medida en que nuestra resistencia eche por tierra los planes de los invasores.

© Archivos Estatales, mecd.es

Revistas

COOPERACIÓN ENTRE CABALLERÍA Y TANQUES

Sobre este tema ha publicado una revista alemana un artículo del comandante polaco Iwanoski, que ofrece interés por reflejar la opinión dominante en su país acerca del problema de la caballería en relación con los tanques.

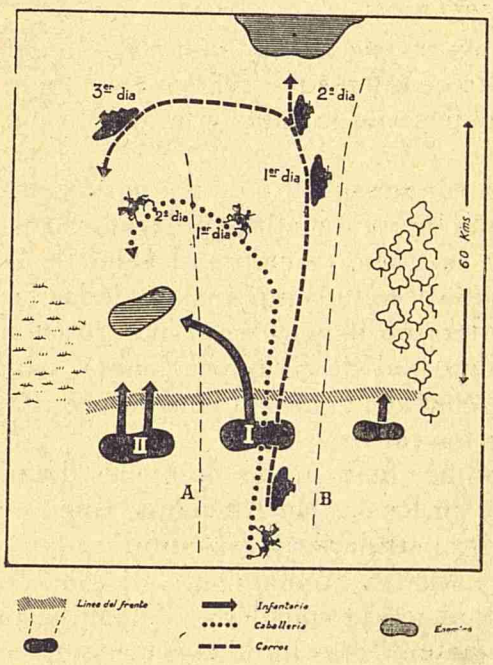
La cuestión de si la caballería puede ser substituída por agrupaciones blindadas no ha tenido nunca en la literatura militar polaca una respuesta favorable. Antes bien, se ha acentuado siempre el valor de la caballería sobre el de los carros, lo que resulta comprensible dadas las condiciones especiales de Polonia (terreno llano, escasa motorización e industrialización del país, deficiente red de comunicaciones). Con frecuencia se ha tratado, en cambio, como en el artículo que nos ocupa, de la cooperación de la caballería y los carros.

El autor hace referencia, en primer lugar, a las opiniones dominantes sobre el tema en Alemania y en Rusia. En Alemania, como en otros países, vencieron al principio los partidarios de substituir radicalmente la caballería por unidades blindadas. Actualmente, al cabo de cuatro o cinco años de haber desaparecido la caballería, se manifiesta una evolución, reconociéndose que las unidades blindadas constituyen una nueva arma independiente e indispensable en las actuales circunstancias, pero que además se necesita disponer de caballería. Ambas armas deben completarse mutuamente. En la Unión Soviética, por el contrario, la cuestión «caballería o carros» no ha sido nunca objeto de discusión. Aunque constantemente se ha hecho resaltar la gran importancia de las unidades blindadas, al mismo tiempo que se creaban divisiones y cuerpos de carros, no sólo no se intentó suprimir la caballería, sino que ha llegado a constituir el arma de su clase más poderosa del mundo.

El autor considera que ambas armas son hoy indispensables, y que en vez de excluirse se completan mutuamente. Mientras la caballería, a consecuencia de su mayor independencia respecto al aprovisionamiento y la técnica, está en condiciones de emplearse con sus propios

© Archivos Estatales, mecd.es

medios a largas distancias, una unidad blindada no puede realizar más que misiones relativamente limitadas. Su gran velocidad y rendimiento de marcha le permiten teóricamente emplearse hasta una profundidad de 150 kilómetros: pero como precisa de otras fuerzas para su seguridad, sobre todo durante la noche, y tiene necesidad de proveerse de carburantes y reparar sus averías después de un día de combate, su alcance práctico resulta mucho más reducido. Este alcance está en relación con la distancia a que puedan seguirle las demás armas —infantería o caballería— y cuya protección le es indispensable.



El autor presenta a continuación el esquema de una operación en que una unidad blindada puede emplearse en cooperación con otras armas, especialmente con la caballería.

Un ejército debe batir al enemigo al oeste de A (véase croquis adjunto). El jefe del Ejército decide romper el frente enemigo entre B y A y atacar, a través de la brecha y con fuerzas ligeras, por la retaguardia del enemigo, manteniendo alejadas sus reservas estratégicas situadas al norte. (Esta contención lejana de las reservas enemigas constituye el factor más importante para el buen resultado de la operación.)

DESARROLLO:

Primer día:

Agrupación blindada (3 divisiones de 500 tanques ; 4.000 infantes y 48 cañones) : ruptura entre B y A y penetración hacia el norte.

I.ª agrupación operativa: ocupación de las posiciones enemigas entre B y A y maniobra hacia el oeste para atacar el flanco enemigo.

Agrupación de caballería: (3 brigadas de caballería de 3 regimientos) : sigue a la agrupación blindada, protegiéndola durante la

© Archivos Estatales, mecd.es

noche de eventuales ataques enemigos procedentes del sur y del oeste. En parte avanza durante la noche hacia el oeste.

Aviación: caza, protección del ataque de los carros; aviones de combate, bombardeo de reservas, comunicaciones y depósitos de aprovisionamiento.

Para la ruptura del frente se emplea toda la artillería de la primera agrupación operativa, de los tanques y caballería, así como la masa de artillería de Ejército (en total 800 piezas).

II.ª agrupación operativa y fuerzas situadas a la derecha: inmovilización del enemigo por el ataque.

Segundo día:

Agrupación blindada: ataque contra las reservas operativas del enemigo.

Agrupación de caballería: ataque sobre las comunicaciones a retaguardia del enemigo.

Primera agrupación operativa: prosecución del ataque de flanco.

Segunda agrupación operativa y aviación: como anteriormente Esfuerzo principal de los ataques aéreos, sobre las comunicaciones a retaguardia de las reservas.

Tercer día:

Agrupación blindada: seguir manteniendo alejadas del campo de batalla a las reservas enemigas y en parte impedir la retirada del enemigo en dirección noroeste.

Las demás agrupaciones y aviación: prosecución de sus ataques.

El autor señala en sus observaciones que una agrupación de tanques habrá de restablecer el contacto con sus propias tropas al final del primer día de combate, lo más tarde. Si en el tema propuesto las unidades blindadas no pudieran estar aseguradas en su retaguardia y flanco izquierdo por la caballería al terminar el primer día, habrían de encontrarse en situación muy difícil. Para la cooperación con unidades blindadas la caballería es más apropiada que la infantería por poder alcanzar a los tanques, gracias a su mayor rendimiento de marcha.

EL COMBATE DE CARROS CONTRA CARROS

Resumimos a continuación lo que ha sido expuesto sobre este tema por una revista checoslavaca.

Aunque la experiencia de la guerra ofrece pocos ejemplos sobre

© Archivos Estatales, mecd.es

esta cuestión, vale la pena profundizar un tanto en la misma, dado el considerable aumento de carros en todos los ejércitos; su empleo en acciones independientes, el progreso de la idea de que el carro constituye por sí mismo la mejor arma antitanque, hacen prever que el encuentro entre los mecanismos blindados ha de ser más frecuente.

No es posible establecer de antemano un esquema de tales encuentros ; sin embargo, conviene reflexionar sobre una forma de combate que habrá de exigir una decisión casi instantánea. En unos instantes habrá que combinar muy diversos factores que en el curso de la lucha desempeñarán un papel de primer orden; a la utilización del terreno, a la instrucción de los equipos y sus jefes, al conocimiento del material, de la organización y de la táctica del enemigo, habrá que añadir las posibilidades producidas por la acción del fuego, la velocidad, el blindaje y la observación en los carros. Habrá que tener en cuenta muy especialmente las posibilidades de fuego y de velocidad, ya que esta última no podrá explotarse más que por el rendimiento de las armas.

Por razón de la supremacía de estos dos últimos elementos, el autor trata de estudiar cuáles son los procedimientos que pueden aumentar su eficacia. Descarta en primer lugar la idea de una acción por el choque, por ser notorio que, hasta con velocidades y pesos diferentes, dos carros que choquen tienen grandes probabilidades de quedar por igual gravemente averiados. Examina únicamente la destrucción por el fuego, y más concretamente por el fuego de los cañones. En el curso de la guerra mundial se reconoció que el principal adversario de los mecanismos blindados fué siempre el cañón ejecutando tiros directos. En Cambrai por ejemplo, en uno de los raros encuentros entre carros, la superioridad estuvo siempre del lado de los carros cañones.

Del estudio del cuadro adjunto, establecido para el tiro de cañón en terreno llano, el autor llega a las conclusiones siguientes:

DISTANCIA DE TIRO EN METROS	PROBABILIDAD DE BLANCOS %	
	PARADO	EN MARCHA
1.000	30	7
700	51	21
600	60	28
400	90	52
300	100	68
200	100	100

© Archivos Estatales, mecd.es

1.—Como conviene poner lo antes posible el máximo de carros fuera de combate, la apertura de fuego se realizará a partir de una distancia tal que el tanto por ciento de blancos resulte aceptable, es decir, a 1000 metros.

El proyectil perforador de la pieza de 37 milímetros., que pesa 800 gramos y tiene una velocidad inicial de 700 metros, puede pues atravesar un blindaje de 27 milímetros., con un ángulo de 70 grados. Este tiro se ejecutará parado hasta la distancia de 600 metros.

2.—Entre los 600 y 300 metros el porcentaje de blancos resulta a su vez aceptable para el tiro en marcha; el carro tirará, pues, parado o con marcha retardada.

3.—A partir de los 300 metros solamente se efectuará en principio el tiro a grandes velocidades.

Así, pues, mientras no perjudique considerablemente a la eficacia del tiro, el movimiento se aprovechará para ponerse lo antes posible a corta distancia del enemigo, que es cuando las armas tienen su máxima eficacia.

Sin embargo, el desplazamiento de cañones de corto alcance no presenta ventajas más que cuando se encuentran en una situación favorable. Por esto cobra importancia el factor velocidad, que permite, por ejemplo, sorprender al adversario lanzándose sobre sus flancos o sus espaldas; sus armas orientadas hacia adelante necesitan de diez a veinte segundos para efectuar un cambio de objetivo de 90 grados. Teniendo en cuenta, por una parte, el rendimiento de las armas, y por otra el porcentaje de tiros eficaces, se comprende la importancia de ganar este tiempo para el resultado del combate.

Otra explotación de la velocidad que conviene señalar es la posibilidad que tengan los diversos grupos de carros que participen en la misma acción, de emplear itinerarios diferentes. Siempre que se tenga en cuenta que a consecuencia de la brutalidad y brevedad de los combates entre carros, esta descentralización en la progresión no debe ser obstáculo para concentrar los fuegos en el combate que se inicie.

© Archivos Estatales, mecd.es

Noticias de otros Ejércitos

ALEMANIA

MORTERO LIGERO DE INFANTERÍA

En la nueva organización del batallón alemán (véase BOLETÍN DECENAL n.° 36) figura la dotación de morteros ligeros a las secciones de infantería (uno por sección).

Reproducimos el modelo que ha sido introducido recientemente (figura 1). Aunque no se han hecho públicas las características completas de la nueva arma, en las publicaciones alemanas se da algún dato de interés, que recogemos a continuación:

(Figura 1).

Con la introducción de este mortero se trata de resolver el problema del ataque en los últimos doscientos o trescientos metros, poniendo en mano del jefe de sección un medio capaz de reducir las resistencias enemigas ocultas, antes de que sea eficaz en el asalto la granada de mano.

El mortero está servido por un cabo tirador y dos proveedores. En el combate se transporta en dos cargas a hombro o se lleva a brazo formando una pieza. Durante la marcha va en el carro de la sección.

El alcance varía entre 50 y 600 metros. La dispersión es pequeña. El radio de acción es aproximadamente el mismo que el de la granada de mano, con mayor potencia explosiva.

Se emplea normalmente en tiro indirecto. El procedimiento de dirección de tiro es sencillo y se hace por alineación.

La dotación en municiones es suficiente para batir 3 o 4 objetivos. El empleo del arma no puede prodigarse, sobre todo por la dificultad de municionamiento.

© Archivos Estatales, mecd.es

FRANCIA

EL NUEVO OBÚS 105 C. MOD. 1935 D.

Este nuevo obús adoptado por el ejército francés es una pieza de tiro rápido sobre cureña biflecha. Con las flechas abiertas tiene un campo de tiro horizontal de 940 milésimas (58°), y un campo de tiro vertical de —6 a + 50°. En caso de urgencia se puede tirar con las flechas cerradas, con lo que el campo de tiro queda limitado verticalmente a —6 + 12° y en dirección a 100 milésimas a derecha y 100 milésimas a izquierda del eje de la pieza.

La pieza puede ir tirada por 6 caballos o remolcada por un tractor; en este último caso va provista de ruedas con neumáticos o de un tren de rodaje que permite una velocidad media de 20 kilómetros por hora en carretera, y una marcha comparable a la de las unidades hipomóviles, en terreno variable. El peso de la pieza en batería es de 1.627 kilogramos.

Aunque no se han hecho públicos los datos balísticos, se supone que el alcance máximo del obús (con la carga 0) es de unos 11 a 12 kilómetros, con una velocidad inicial de 442 metros y una cadencia normal de 6 disparos por minuto.

Parece ser que desde el punto de vista orgánico el nuevo obús reemplazará en las divisiones al 155 C., demasiado pesado y poco económico, que pasará a los C. E.

El 105 C recibirá las misiones que incumben al 75 en terrenos que le sean apropiados. Ejecutará, entre otros, los tiros de barrera. Se empleará también para la destrucción de abrigos ligeros y trincheras poco profundas, someramente organizadas por el enemigo en el primer día de combate.

El nuevo obús parece que forma parte orgánica de las divisiones motorizadas. Existirá también en la R. G. A. (Reserva General de Artillería), la cual, por intermedio de los Ejércitos y C. E., corregirá en la batalla la rígida repartición orgánica, aumentando la dotación de 105 C en las divisiones, según la misión y el terreno.

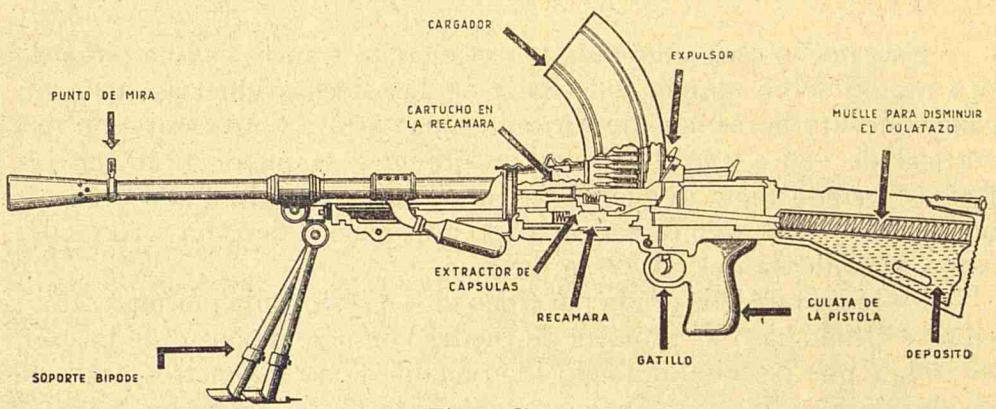
Su movilidad estratégica de 20 kms. por hora se considera suficiente y aproximada por otra parte a la de las G. U. motorizadas.

© Archivos Estatales, mecd.es

I N G L A T E R R A

LA AMETRALLADORA BREN Y EL FUSIL

A partir de 1939 la ametralladora ligera Bren (fig. 2), que, como es sabido, puede emplearse como fusil, como ametralladora y como



(Figura 2).

ametralladora antiaérea (fig. 3), constituirá el arma principal de las compañías de fusileros. Todo infante será instruído en su empleo. Y se

(Figura 3).

prevé que más adelante substituirá a las ametralladoras pesadas Vickers de la compañía de ametralladoras. No obstante, la instrucción con

© Archivos Estatales, mecd.es

el fusil normal no va a quedar interrumpida. Todo batallón habrá de contar con unos 72 hombres especialmente instruídos como tiradores de fusil, por considerarse que hasta en guerra de movimiento han de desempeñar un papel importante. Su cometido consistirá, sobre todo, en realizar tiros de gran precisión (sobre las mirillas de los carros de combate, por ejemplo). Por otra parte, y con este mismo objeto de mejorar la precisión del tiro, se están haciendo pruebas de un nuevo modelo de fusil.

NORTEAMERICA

LA NUEVA DIVISIÓN DE INFANTERÍA

La actual división norteamericana consta de cuatro regimientos de infantería, formando dos brigadas, y de dos regimientos de artillería, constituyendo una brigada (48 cañones de 75 mm. y 24 obuses de 155 mm.) Su efectivo total es de unos 22.000 hombres.

La nueva división en curso de ensayo es de tipo ternario y tiene un efectivo de 13 a 14.000 hombres. El porcentaje de los servicios en relación con el efectivo total aumenta sensiblemente (27% en vez del 18%).

La nueva división estará constituída por:

a) escalón de mando: cuartel general, compañía de transmisiones, batallón de ingenieros (47 oficiales y 735 hombres);
b) escalón de reconocimiento: 1 escuadrón de caballería motorizada (15 oficiales y 195 hombres);
c) escalón de combate: 3 regimientos de infantería y regimiento de artillería (449 oficiales y 9.496 hombres);
d) escalón de servicios: abastecimientos, transportes y servicios sanitarios (101 oficiales y 1.821 hombres);
e) personal afecto: personal sanitario, comunicaciones, etc. (38 oficiales y 623 hombres);

El jefe de la división tendrá como adjunto a un general de brigada de infantería, al mismo tiempo que otro general de brigada tendrá a su cargo la dirección de los servicios.

Aunque inferior en número a la actual, la nueva división podrá ocupar un frente de la misma extensión por su mejor dotación en armamento, que habrá de comprender:

© Archivos Estatales, mecd.es

3.996 fusiles semiautomáticos,
324 fusiles ametralladores,
72 ametralladoras de 7 mm. 5,
36 ametralladoras de 12 mm. 6,
36 morteros ligeros de infantería,
36 morteros de 81 mm.,
24 obuses de 75 mm.,
12 obuses de 105 mm..

La nueva división dispondrá también de un grupo de D. E. C. A. armado con ametralladoras de 12 mm. 7, y de un batallón antitanque con cañones de 37 mm.

La movilidad estratégica será muy superior a la de la división actual por estar completamente motorizada, menos las compañías de fusileros, las cuales podrán ser transportadas por el batallón automóvil que forma parte orgánicamente de los servicios divisionarios (29 oficiales, 780 hombres y unos 300 vehículos). En total, la división dispondrá de 1.875 vehículos automóviles.

Por lo que se refiere a los servicios hay la tendencia de afectar los «contingentes» medios a los escalones superiores, para obtener una mayor centralización. Los trenes y servicios regimentales se reducirán al mínimo indispensable.

La dirección de los servicios será responsable de los aprovisionamientos, con lo que se espera obtener una mayor unificación y simplificación, aligerando las pequeñas unidades. Durante los desplazamientos, los servicios habrán de transportar en principio todo lo que hace falta para renovar enteramente el cargamento de los trenes de combate. La misión del batallón de transporte automóvil es muy importante, pues corre a su cargo recoger los abastecimientos en la estación del ferrocarril que sirva a la división, y transportarlos, bien al depósito central divisionario, bien a los depósitos de unidades, según las circunstancias.

El regimiento de artillería divisionario comprenderá:

—Estado Mayor y batería de Estado Mayor.

—tres grupos de apoyo de dos baterías de 4 obuses de 75 mm y una batería de 12 morteros de 81 mm.

—un grupo de obuses de 105 mm. de tres baterías de 4 piezas.

© Archivos Estatales, mecd.es

En total: 24 obuses de 75 mm.
36 morteros de 81 mm.
12 obuses de 105 mm.

Efectivos:

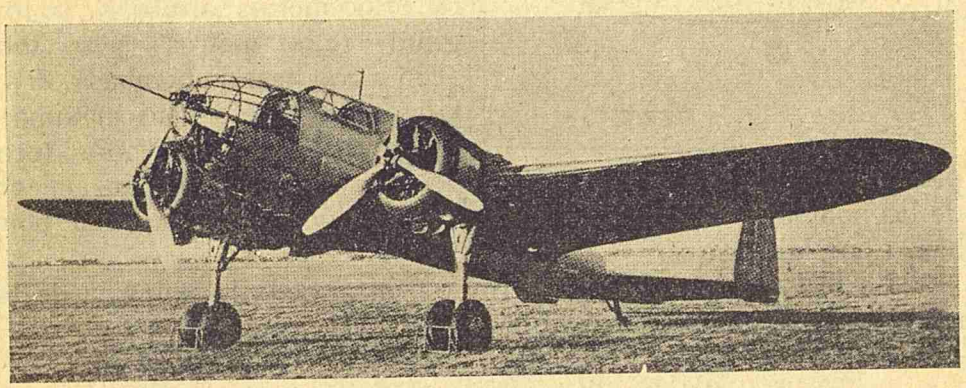
E. M.	12 oficiales	86 hombres
3 grupos de apoyo	84 »	1.719 »
1 grupo de obuses 105	23 »	605 »
Total	119 oficiales	2.410 hombres.

POLONIA

EL BIMOTOR DE BOMBARDEO P Z L 37

Monoplano bimotor de bombardeo enteramente metálico, fabricado en serie en las fábricas del Estado.

La tripulación se compone de piloto, bombardero-jefe de a bordo, radio-operador y ametrallador-observador. El piloto no hace más que

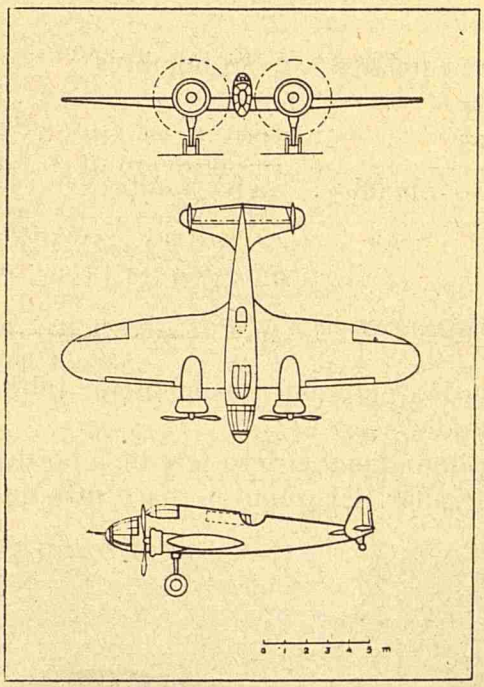


conducir el avión, navegando a la dirección y altura indicadas por el jefe de a bordo que es el bombardero, quien asume las funciones de navegante, bombardero y ametrallador; está colocado en la cabina delantera del avión y dispone de mapas, de un visor lanzabombas y una ametralladora. El radio-operador, además del servicio radiotelefónico y radiogoniométrico, tiene a su cargo la ametralladora posterior inferior. El ametrallador-observador está encargado de hacer funcionar la ametralladora posterior superior, observando en tal dirección, por donde el ataque es más probable.

© Archivos Estatales, mecd.es

Las tres ametralladoras del avión pueden llevar 1.700 cartuchos.

El lanzamiento de bombas puede efectuarse eléctrica o mecánicamente con maniobra a mano, pudiendo lanzarse todas de una vez o siguiendo cadencias que varían de una décima de segundo a dos segundos. Las bombas están colocadas horizontalmente en las alas, unas encima de otras. Un sistema de seguridad impide el lanzamiento de la bomba superior mientras haya otra debajo.



Los lanzabombas pueden recibir una de las cargas siguientes:

20 bombas de 50 kgs. (1.000 kgs.)
20 bombas de 110 kgs. (2.200 kgs.)
18 bombas de 110 kgs. (1.980 kgs.)
2 bombas de 300 kgs. (600 kgs.)

CARACTERÍSTICAS: Envergadura, 17,90 metros; altura, 5,70; longitud, 12,90 metros; peso total (con 2.200 kgs. de bombas), 8.500 kilogramos; velocidad máxima a 4.600 m., 460 kms. por hora; techo práctico con toda la carga normal, 7.000 m.; después del lanzamiento de las bombas, 10.500 ms.; radio de acción con toda la carga de bombas, 1.600 kilómetros.

La resistencia del avión permite utilizar toda la potencia de los motores, de 1.200 C. V. cada uno.

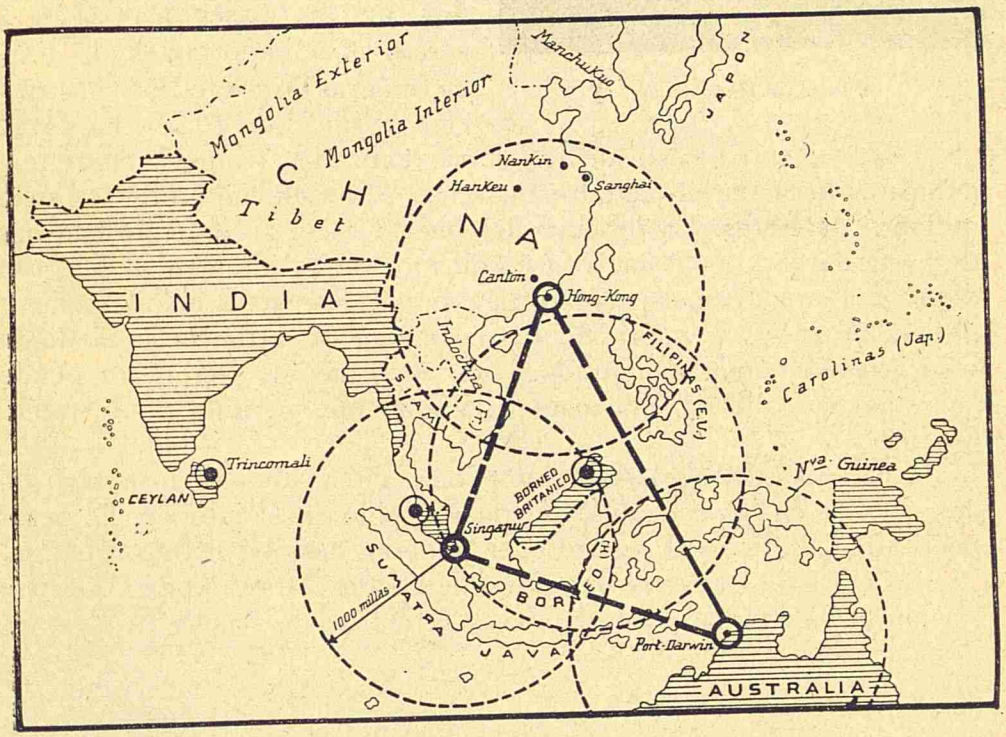
© Archivos Estatales, mecd.es

Información del extranjero

LA DEFENSA DEL IMPERIO BRITÁNICO EN EL EXTREMO ORIENTE

Singapoore, Hong-Kong y Darwin constituyen un triángulo de gran importancia estratégica para la defensa del Imperio británico en el Extremo Oriente.

Para ampliar la base aérea de Darwin se ha destinado recientemente medio millón de libras esterlinas. Al mismo tiempo prosigue

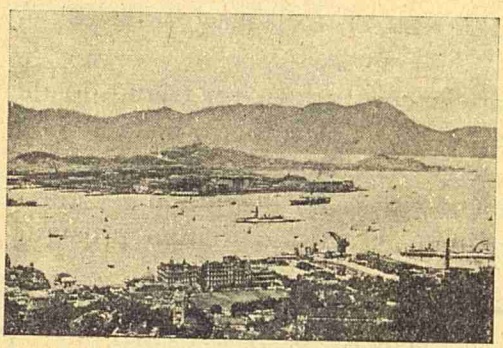


activamente la construcción de la base naval, habiéndose presupuesto, para su terminación, dentro de dos años, cerca de tres millones de libras. Darwin habrá de ser la base de reserva de carburante de más importancia para la escuadra inglesa del mar de China. Por otra parte,

© Archivos Estatales, mecd.es

habrá de ser también el aeródromo más importante de Australia. Las obras que se están realizando comprenden: talleres subterráneos, depósitos de munición y esencia, hangares subterráneos y catapultas. La actual defensa antiaérea será reforzada.

Hong-Kong, uno de los mejores puertos naturales del mundo, no ha tenido hasta hace poco gran importancia militar El tratado de Wáshington de 1932 prohibía toda nueva fortificación. Roto el tratado por el Japón en 1936, los ingleses han mejorado rápidamente su defensa, construyendo importantes fortificaciones y reforzando la guarnición.



Puerto de Hong-Kong.

Singapoore es actualmente una de las bases navales y aéreas más importantes de todo el Imperio británico. Su construcción se inició en 1921 y ha terminado este año. El coste de las obras realizadas (diques, cuarteles, depósitos de material, aeródromos, etc.) se ha elevado a diez y siete millones de libras. La defensa del puerto corre a cargo de baterías de costa de 38 y 45'7 cm., con un alcance de 35 kilómetros. El gran dique flotante tiene capacidad para buques de 50 a 60.000 toneladas, como el «Queen Mary». De no menor importancia es el dique seco recientemente inaugurado. Con estos medios Inglaterra puede ya estacionar allí, de una manera permanente, su flota de Extremo Oriente.

Singapoore es también una gran base aérea, con aeródromos situados no sólo en las cercanías del puerto, sino en el interior. El aeropuerto de Gelatar es el segundo del Imperio, después del de Croydon.

Además de los aeródromos de Singapoore, Hong-Kong y Darwin existen otros auxiliares en el Borneo británico, en Nueva Guinea, en Penang y en el istmo de Krah.

LOS GUERRILLEROS CHINOS

La lucha de los guerrilleros chinos contra las tropas invasoras japonesas adquiere cada día más importancia.

Los japoneses comenzaron por organizar expediciones de castigo

© Archivos Estatales, mecd.es

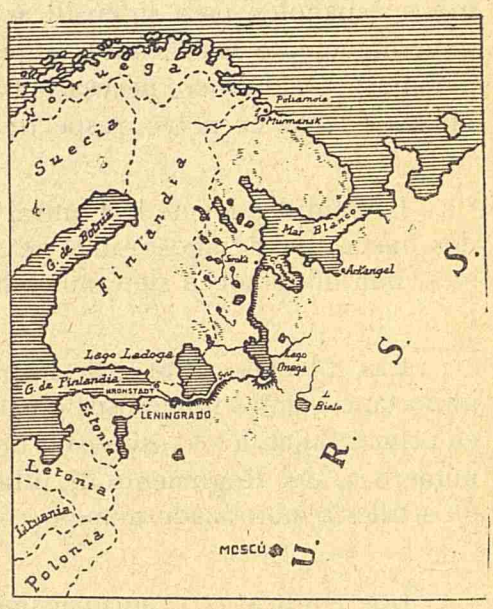
contra los guerrilleros chinos, pero, no habiendo obtenido resultado, han tenido que formar recientemente un destacamento de represión de 2.000 hombres, con acompañamiento de seis aviones, en las cercanías de Shanghai, en donde elementos del 4.° Ejército popular chino y los guerrilleros siguen desplegando una gran actividad.

El 26 de agosto último los guerrilleros destruyeron en la región de Naneduo un depósito de material de guerra japonés y varios puentes. El 30 de agosto, en esta misma región, los guerrilleros realizaron una incursión aérea sobre un aeródromo japonés.

El 27 de agosto los japoneses sufrieron grandes pérdidas al intentar atravesar un río cerca de Fuyana; los chinos dejaron aproximarse a las fuerzas enemigas, rechazándolas luego con fuego extraordinariamente violento. Pocos días antes, en un combate al suroeste de Hancheu, los japoneses tuvieron quinientas bajas y perdieron 22 carros de combate y algunos autos blindados.

Algunos destacamentos del 4.° Ejército están operando sobre el ferrocarril Nankin-Shanghai.

Recientemente, más de cuatrocientos chinos que fueron movilizados por los japoneses para luchar contra los guerrilleros, mataron a sus oficiales y se evadieron de las líneas japonesas.



MANIOBRAS SOBRE EL CANAL STALIN

Por primera vez la flota soviética ha podido pasar del mar Báltico al mar Blanco a través del canal de Stalin.

La escuadra puesta en movimiento comprendía tres cruceros ligeros, una flotilla de contratorpederos y una flotilla de submarinos. La travesía se ha efectuado con rapidez y corrección. Las esclusas del canal funcionaron perfectamente.

Después de tomar parte en un ejercicio naval en el mar de Barent, en el que participaron elementos de la flota del Norte estacionada

© Archivos Estatales, mecd.es

en Murmansk y Poliarnoie, la unidades destacadas de la flota del Báltico han regresado a su base de Cronstadt, pasando otra vez por el canal de Stalin.

Según la prensa polaca, que ha dedicado gran atención a estas maniobras, se trata del primer ensayo efectivo de utilización del canal para realizar una acción conjunta de las flotas del mar Báltico y del Ártico, y se considera que el ensayo ha tenido muy buen resultado, con lo que el canal de Stalin, durante los meses que es utilizable —de mayo a octubre—, adquiere una importancia estratégica considerable.

SOLIDARIDAD CON ESPAÑA

Al llamamiento hecho por el Comité internacional de ayuda a los niños españoles para intensificar los envíos de leche, respondieron inmediatamente los Comités argentino, cubano y noruego, poniendo a disposición el dinero necesario para la adquisición de 50, 5 y 10 toneladas de leche en polvo, respectivamente.

Los empleados de la Central telefónica de París llevaban recogidos hasta el 1 de agosto más de 100.000 francos para España. Además, han adoptado a siete niños huérfanos.

Las colectas en favor de España están adquiriendo cada vez más importancia entre numerosos elementos del ejército francés. Citamos, en primer lugar, a los reservistas del Regimiento de infantería marroquí número 5, del Regimiento de infantería número 95 y del Regimiento de artillería motorizado número 163.

Los sindicatos y agrupaciones laboristas de Glasgow y Edimburgo han enviado a España un buque con 1.500 toneladas de víveres.

La federación de sindicatos mineros de Inglaterra ha reunido en seis semanas la importante suma de 68.000 libras esterlinas (más

© Archivos Estatales, mecd.es

de doce millones de francos). De ellas, 15.000 fueron recogidas en los barrios más pobres.

El total de lo recaudado para España durante los meses de agosto y septiembre en la República Argentina y en el Uruguay asciende a unos tres millones de francos.

El «Comité norteamericano de ayuda a la democracia española» ha fletado un barco, que saldrá a fines de octubre rumbo a España, con un cargamento de 70.000 fanegas de trigo y 4.000 toneladas de medicamentos y víveres.

© Archivos Estatales, mecd.es

N.º 42

© Archivos Estatales, mecd.es